

ENCANTAMIENTOS PATRIOS



3565

E 861

mp 331

VÍCTOR M. RENDÓN

*de la Academia Ecuatoriana de la Lengua
y Miembro Correspondiente de la Academia Española*



EDITORIAL "LE LIVRE LIBRE"
141, Boulevard Péreire, 141
PARIS
MCMXXIX 1929

ENCANTAMIENTOS PATRIOS

AL ECUADOR,

*mi querida Patria,
dedico este libro.*

Víctor M. RENDÓN

OBRAS DE VÍCTOR MANUEL RENDÓN

Miembro de la Academia Ecuatoriana y Correspondiente de la Academia Española; Socio Honorario del Instituto de Lisboa; Socio Correspondiente del Instituto de Coimbra; Académico de Mérito de la Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes de Cádiz; ex Vicepresidente de Honor de la Unión Iberoamericana; Individuo Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia, en Caracas; Socio Honorario Correspondiente de la Real Sociedad Geográfica de Madrid; Socio Correspondiente de la Sociedad Geográfica de Lisboa; Agregado de la Academia de Ciencias Pedagógicas de Madrid; Socio Honorario y Colaborador de la Sociedad Jurídico-Literaria de Quito; Miembro activo del Comité «France-Amérique», de París; Individuo de número de la Academia Diplomática Internacional de París; Adherente a la Société des Gens de Lettres de France.

Notes de Mon Carnet, crónicas, 1882.

Amada, poema en francés.—París, 1892.

Héros des Andes, poesías.—A. Lemerre, París, 1904.

Olmedo, biografía y traducción francesa de sus poemas, con ilustraciones, en 8.º, Nilsson, 1905.

Flammes et Cendres, poesías.—Idem, íd.

La República del Ecuador en la Exposición Universal de 1900.

Telefonemas, poesías.—A. de San Martín, Madrid, 1908.

Telepatías.—Idem, íd.

La Rose, versión francesa de «La Rosa del Jardinero», de los señores Alvarez Quintero, Madrid, 1913.

La Frontière de la République de l'Equateur, París, 1914.

Clemente Ballén.—A. de San Martín, Madrid, 1916.

L'Équateur pendant la Guerre Universelle.—Groupe-ment des Universités et Grandes Ecoles de France, París, 1917.

Le Revenant, un acto, en verso.—H. Floury, París, 1917.

La Columna a los Próceres del Nueve de Octubre de 1820, poema con ilustraciones.—A. de San Martín, Madrid, 1918.

Edith Cavell, versión francesa del poema de Miguel Valverde.—A. Rosier, París, 1919.

Cuentos de Delfín de las Peñas, publicados en la Revista *Hojas Selectas*, de Barcelona, 1910-1915.

Ecos de Amor y Guerra, poesías.—Ediciones «Le Livre Libre», París, 1927.

Obras Dramáticas: Charito, Salus Populi, En Fuente Florida.—Idem, íd.

Salus Populi, drama histórico, un acto, en prosa, versión francesa.—Editions de la *Revue de l'Amérique Latine*, París, 1928.

OBRAS ESCÉNICAS REPRESENTADAS EN AMÉRICA:

Hoy, Ayer y Mañana, comedia, un acto, en prosa.—Guayaquil, 1922.—2.ª edición, Quito, 1923.

Con Victoria y Gloria, Paz, sainete en prosa.—Guayaquil, 1922.

El Matrimonio Eugénico, drama, dos actos, en prosa.—Idem, 1923.

- El Ausentismo*, comedia, tres actos y cuatro cuadros.—
Idem, id.
Periquín o la Noche Sabrosa, sainete, en prosa.—Idem,
id.
Madrinas de Guerra, comedia, un acto, en prosa.—
Idem, id.
Cuadro Heroico, pieza dramática, un acto, en verso.—
Idem, 1924.
En Fuente Florida, comedia, un acto, en prosa.—1927.
Salus Populi, drama histórico, un acto, en prosa.—1928,

OBRAS INÉDITAS

- Lorenzo Cilda*, novela ecuatoriana, texto original francés, 1906.—Idem, id., versión castellana, publicada en la Revista *Hojas Selectas*, de Barcelona, 1917.
Almacigal, crónicas, 1918.
Nuestras Hermanas Latinas, versión castellana, en verso, del Cuadro Alegórico de Max Daireaux, 1918.
Almas Hermosas, sainete cómico-trágico, en prosa, un acto y un prólogo.—1923.
Las Tres Victorias, comedia en cuatro actos y en prosa, 1924.
Ames Sublimes, versión francesa de *Almas Hermosas*, un acto, en prosa, 1928.
Rimes et Prose Désuètes, en francés, 1928.

EN PREPARACIÓN

- Teatro Completo*, en castellano y en francés.
Vida Diplomática, 1885-1925.

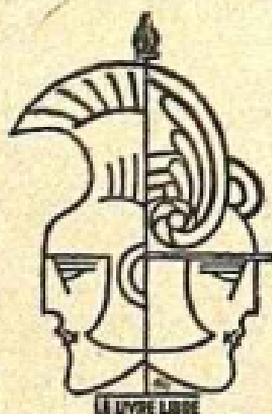
ENCANTAMIENTOS PATRIOS

POESÍAS

DE

VÍCTOR M. RENDÓN

*de la Academia Ecuatoriana de la Lengua
y Miembro Correspondiente de la Academia Española*



EDITORIAL "LE LIVRE LIBRE"
141, Boulevard Péreire, 141
P A R I S
MCMXXIX

Un compatriota, cuyas interesantes crónicas nos cautivan en la prensa guayaquileña, me escribió desde España, a raíz de una aplaudida Conferencia en la que se dignó de pronunciar el nombre del traductor de Olmedo en idioma francés: «A su obra fecunda, en la que se nota, por encima de todo, un patriótico anhelo de hablar siempre de las cosas de la tierra, quizá ese afán le ha restado popularidad.» Este libro corrobora esa opinión y ese afán. Y es que, si volviera a comenzar mi actividad en la afición literaria, habría de preferir siempre, igual que lo he hecho, patriótica vulgarización a beneficiosa fama. Los bondadosos testimonios de cariño que el justiciero pueblo ecuatoriano me ha dispensado, y que profundamente le agradezco, son la más grata recompensa de mi desempeño literario cual diplomático durante medio siglo en pro de la querida Patria.

Bastantes versos de los ya publicados en diarios y revistas del Ecuador, de España y Francia, han sido modificados en este libro, sea con intención de pulirlos, aunque quizás haya resultado al revés, sea porque los he reconstituido, habiéndose perdido el texto original en mis tantas peregrinaciones. Por este motivo faltan aquí algunas composiciones de las que la prensa ha publicado.

El título del libro, Encantamientos Patrios, pudiera causar extrañeza. ¿Por qué no decir «Encantos patrios», como alguien me lo aconsejó? Abro el Diccionario de la Real Academia Española, cuyos dictámenes debe acatar aún más quien es, inmerecidamente, su miembro correspondiente, y leo: «encanto, encantamiento»; luego, encantamiento resulta el vocablo preferente. Tiene mayor sonoridad. Hay más amplitud, a mi juicio, en su acepción y se me antoja que algo de sortilegio, como en la palabra conjuro, lo que, tal vez, no expresaría al usar la voz encanto.

Sea cual fuere vuestro fallo, que respetuosamente acato, permitidme, imparciales cronistas y cultos amigos, que os suplique a todos encarecidamente no dejéis de comunicármelo. Así, logrando saber que cada ejemplar de este libro llegó a su destino, lo que no ha ocurrido con muchos ejemplares de mis obras precedentes, podré agradeceros vuestra gentileza de haber siquiera hojeado Encantamientos Patrios.

VÍCTOR M. RENDÓN.

Niza, 9 de octubre de 1928.

I

ENCANTAMIENTOS PATRIOS

*Me siento tan altanero
con la heroica patria mía
y es tanto lo que la quiero
que si yo fuese extranjero
de envidia me moriría.*

(Ratos Perdidos: «Andalucía».)

JOSÉ MARÍA DE ORTEGA MOREJÓN.

AL ECUADOR

Por fin vuelvo a tu seno, Patria mía,
arrepentido de muy larga ausencia
y, al hallarme de nuevo en tu presencia,
mis lágrimas te dicen mi alegría.

¡Cuál resplandece el venturoso día
que ansiaba en mi nostálgica impaciencia
de que no terminara mi existencia
sin consagrarte mi última energía!

Paciendo en ti los ojos, extasiado,
contemplo tu hermosura y el progreso
de Guayaquil, mi suspirada cuna,

y, al sentir que me acoges con agrado,
suena mi gratitud en mi embeleso,
¡oh, Tierra de mi amor, más que ninguna!

Junio de 1920.

ENCANTAMIENTOS PATRIOS

ENCANTAMIENTOS PATRIOS hoy, doquiera,
me procuran dulcísimas fruiciones
que no lograron darme las naciones
dó eternicé ¡cuán lejos!, mi quimera.

Tuyo es mi corazón, Patria hechicera,
y, entre tus tropicales seducciones,
júbilo inmenso exhalo en mis canciones
al sol de tu perenne primavera.

La animación del puerto y el prestigio
de tus huertas que cargan frutos de oro,
la vida tan intensa en tus sabanas

y, de tu sierra, el colosal prodigio,
ha de exaltar mi musa, aunque no ignoro
que, con sus flores, tú no te engalanas.

EN LA COSTA

EL MUERTO

O ISLA DE SANTA CLARA, A LA ENTRADA
DEL GOLFO DE GUAYAQUIL.

Sobre las olas miro, impresionado,
desde el bajel que pasa algo distante,
la isla que el cadáver de un gigante
semeja, por la bruma amortajado.

Parece su fanal, poco elevado,
un cirio de luz tenue, vacilante,
que pide una oración al navegante
por que descanse el alma del finado.

El mar, con su monótono quejido,
arrulla—eterno réquiem—al difunto
tendido cerca del famoso puerto,

y pienso que un indígena ha caído,
defendiendo a la patria, en ese punto
donde, petrificado, yace **EL MUERTO**.

AL GUAYAS

¡Oh, GUAYAS! cuando entrego a tu corriente
mi barco en una espléndida mañana
o en una hermosa noche, mientras Diana
en tu espejo contéplase sonriente,

me extasío, sintiendo el aliciente
de tus orillas, a cual más lozana,
y me embriaga de amor tu soberana,
que arrullas y acaricias blandamente.

Anhelo entonces poderosa lira
para elevar el himno a tus encantos
en que oigas mi fervor guayaquileño,

pues nadie como yo te ama, te admira,
ni, al celebrar tu fama en tiernos cantos,
se preció más de ser tu ribereño.

EL CENTENARIO
DEL NUEVE DE OCTUBRE
EN GUAYAQUIL
(1820 - 1920)

¡Cuál vibra el bronce, al despuntar el día,
pregonando, en la cumbre del Santa Ana,
que ha cien años, irguióse soberana
GUAYAQUIL, tras vencer la tiranía!

Despierta, delirante de alegría,
y el amor de sus hijos la engalana
porque aun más bella escuche ¡cuán ufana!
himnos de eterna gloria a su osadía.

Se enardece en mi pecho el patriotismo
al eco de su hazaña portentosa,
exaltada en grandioso aniversario,

y, a impulso irresistible de civismo,
canto la Libertad, su augusta diosa,
de la que el mundo aclama el CENTENARIO.

EN LA ROTONDA

del Malecón de Guayaquil, donde se elevará el monumento a Bolívar y a San Martín, conmemorando la célebre entrevista de ambos héroes, verificada el 26 de julio de 1822.

En su ideal magnánimo se aferra
 BOLÍVAR, cual Condé, varón sin miedo,
 y, del Pichincha, vuela al Guayas ledó,
 ansiando emancipar peruana tierra.

«Árbitro de la paz y de la guerra»
 habrá de ser—, y así lo dijo Olmedo—,
 cuando, en Junín, su singular denuedo,
 con raudo triunfo, al opresor aterra.

Aguarda en Guayaquil el magno instante
 de celebrar la homérica entrevista
 que, en sus ecos, evoca el Chimborazo,

y, al llegar SAN MARTÍN, rival triunfante,
 cuya alma no es soberbia ni egoísta,
 conmueve al mundo el más sublime abrazo.

LA COLUMNA A LOS PRÓCERES DEL NUEVE DE OCTUBRE DE 1820

Monumento perenne de victoria,
COLUMNA de sin par magnificencia,
Bronce excelso, pregonas tu elocuencia,
del gran NUEVE DE OCTUBRE, la alta gloria.

Irradia en tí, ¡oh, página notoria!
el *Acta* de inaudita Independencia
y aun más, al verte, ¿quién no reverencia
a los Próceres y ama su memoria?

Realzas sus efigies y sus nombres
en la grandiosa cual florida plaza
dó Guayaquil te irguió—¡justo homenaje!—
para que, al par que con su hazaña asombros,
digas, si un pueblo osado le amenaza,
lo que puede, en sus hijos, el coraje.

LAS PEÑAS

Amenísimo oasis de LAS PEÑAS,
emergiendo del Guayas ¡cuál floreces
y hasta la cima del Santa Ana creces
y en dar más brillo a Guayaquil te empeñas!

Escucho en tu aura voces halagüeñas
cuando al pie de tus palmas vengo a veces
para que evoque mi alma que enterneces
las horas de la infancia ¡cuán risueñas!

Quisiera hallar, en mis postreros años,
la sombra que me diéron tus jardines
y, en el solar paterno, apenas miro

cuál se solazan párvulos extraños
dó me embriagaban rosas y jazmines,
de tu seno alejándome, suspiro.

AI PIE DE LA ESTATUA DE OLMEDO

¡Salve, Prócer genial, grandilocuente,
del héroe de Junín, cantor divino!
OLMEDO, absorto en tu esplendor, me inclino;
sabes que soy tu admirador ferviente.

Francia me oyó, en su idioma, osadamente,
cantarle tus poemas y aun me obstino
en divulgar tu numen peregrino
y tu labor patriótica eminente.

Endiosando a Bolívar, fué tu anhelo,
en la Inmortalidad, glorioso, erguirte
con el sin par Libertador triunfante;

ambiciono, a mi vez, que, en nuestro suelo,
no olviden que el milagro, al traducirte,
lo hizo mi ardiente patrio amor vibrante.

EN EL PARQUE MONTALVO DE GUAYAQUIL

JUAN MONTALVO prodígame en el seno
de su fragante parque delicioso,
gratisimas fruiciones y reposo
con un ambiente plácido, sereno;

mas, en vano recorro el sitio ameno,
ansiendo ver la efigie del coloso
de las letras que al *manco prodigioso*
copió en un libro, de agudezas, lleno.

Su estatua no se yergue, ni su busto,
bajo las palmas dó, entre hermosas flores,
me asombra el mármol en que un gran artista

imaginó, con caprichoso gusto,
a un fauno que, en desnudos esplendores
de angustiada mujer, sacia la vista.

FRENTE A LA ESTATUA DE PEDRO CARBO

Al venerado bondadoso amigo
que, anciano ya, me honraba adolescente,
el mármol reprodujo cuán fielmente
y, asombrado, que a hablarme va, me digo.

En Francia le admiré, cuando el castigo
sufría por patriota, y vi su frente
serena, sin oírle maldiciente
del injusto rigor del enemigo.

PEDRO CARBO, por cívicas acciones,
mereció el perenne monumento,
sin tardanza, a su gloria levantado;

mas, tal vez, las políticas pasiones
le negaran virtudes y talento
si hubiera sido Jefe del Estado.

LA ESTATUA DE ROCAFUERTE (1)

Tu bronce fué el primero, ROCAFUERTE,
que alzó la gratitud sobre este suelo,
testimonio elocuente de tu celo
por mejorar, del Ecuador, la suerte.

A la cabeza de tu patria al verte,
¡oh, gran tribuno! tu filial anhelo,
de crueles males, procuró el consuelo;
sólo un pesar le diste, el de tu muerte.

Ruin ambición no mancilló tu gloria;
bienhechor del país, lo engrandeciste
con noble corazón, puras las manos,

y, al pueblo que aclamaba tu victoria,
debelado un motín: «Callad—dijiste—,
que los vencidos son nuestros hermanos.»

(1) Este soneto figuró ya en el libro *Telefonemas*.

EN EL PARQUE SEMINARIO

Para la ilustrada señorita Amarilis FUENTES ALCÍVAR, cuya bondadosa moción en el seno del Muy Ilustre Concejo Cantonal de Guayaquil motivó, en 1926, el homroso ACUERDO que arraigó en mi pecho eterna gratitud.

Aun más que en sus mañanas estivales,
en sus noches clarísimas de luna,
merece Guayaquil, mi hermosa cuna,
ser cantada en estrofas inmortales.

Me agrada entonces ir por sus portales
hasta el pensil dó nadie me importuna
y allí, cabe simpática laguna,
al pie de ecuestre bronce, entre rosales,

miro a Bolívar que ante ti se inclina,
¡oh, Pueblo que sin él te has redimido
en un *Nueve de Octubre* legendario!

y, ambicionando inspiración divina,
glorias patrias evoco, enardecido,
en el seno del PARQUE SEMINARIO.

GÓNDOLAS GUAYAQUILEÑAS

Cuando se pone el sol en el estío
y goza Guayaquil de un fresco ambiente
sus hijas pasan, a cual más sonriente,
en los carros que ruedan cerca al río.

Héticas mulas, que el auriga impío
fustiga sin cesar impunemente,
con paso lento y agobiada frente,
los tiran, evitando el descarrío.

GÓNDOLAS llaman—nombre algo ridículo—
a esos coches de andar exasperante
donde hay tantos carruajes con motores;

mas, ¡cuán grato resulta el mal vehículo
al ir luciendo, cual pensil rodante,
muy hechiceras animadas flores!

A NUMA POMPILIO LLONA

Para Gonzalo LLONA, digno depositario de la paterna lira.

Me asombro de no hallar, excelso LLONA,
el sitio donde está tu efigie erguida
y en que, a su gran cantor agradecida,
de ser su cuna, Guayaquil blasona.

Ciñó a tus sienes cuán triunfal corona
en los postreros años de tu vida,
mas no alza hasta hoy tu bronce, aunque lo pida
la Fama que tu estro épico pregona.

No es honra suficiente que haya dado
tu esclarecido nombre al barrio ameno
donde más crecen palmas y laureles,

y Olmedo, reclamándote a su lado,
tu estatua exige en el urbano seno,
como lo anhelan tus devotos fieles.

AL CAPITÁN DE NAVÍO
ERNESTO BURZAGLI.

*Comandante de la Regia Nave Italiana LIBIA, y a la
Oficialidad de ese hermoso Crucero, en el almuerzo dado
a bordo el 12 de septiembre de 1921.*

El corazón del Pueblo Ecuatoriano,
como en un fausto inolvidable día,
latió ayer, rebosante de alegría,
al estrecharos Guayaquil la mano,

y, a vuestro Tricolor, el nuestro, ufano,
saludó, no por mera cortesía,
cariñoso homenaje, así rendía,
de admiración al muy glorioso hermano.

Cuando, mañana, aléjese el Crucero
para seguir triunfante su destino,
decid que, en nuestros pechos, no se entibia

el culto por ITALIA, cuán sincero,
y que vibró aún más hoy que a honrarnos vino,
con héroes tan simpáticos, el LIBIA.

A I T A L I A

que, en la Nave Real de su nombre, ha enviado a los puertos de las naciones de la América Latina una espléndida exposición de sus obras industriales y artísticas.

ITALIA, ostentas hoy, en Real Nave,
donde, gloriosos, flotan tus colores,
de multiforme actividad, primores,
galas del suelo *deleitoso y suave.*

El Ecuador, que tus virtudes sabe
y a tu genio inmortal prodiga flores,
se entusiasma, admirando tus labores;
más que él, no oirás que nadie las alabe.

ITALIA excelsa, ITALIA peregrina,
país del Arte, de esplendor y encanto,
al que un DUCE perínclito gobierna,

mi Patria, que se precia de latina,
a tu grandeza siempre eleva el canto
en que arde el culto a la Ciudad Eterna.

APOTEOSIS

en la traslación, de Quito a Guayaquil, de los restos del gran Jefe del Partido Radical que fué Presidente de la República, General Eloy ALFARO.

Marchas fúnebres, salvas, pompa, duelo;
vivo fulgor de cascos y tizonas;
concurso extraordinario de personas
desde la cumbre hasta el ardiente suelo;

prosas sublimes; musas sin consuelo;
laureles en innúmeras coronas;
¿preces? tan sólo en labios de matronas,
que excluído fué, del desagravio, el cielo;

en preciosa urna, emblema conmoviente:
«Cóndor por una flecha atravesado»;
a media asta los iris nacionales

y mil ecos, diciendo al Continente,
¡oh, Viejo Luchador martirizado!
tu APOTEOSIS, en magnos funerales.

A SAMBORONDÓN

*enviando a la Escuela Fiscal «Calixto Romero» el himno,
letra y música, pedido por su benemérita Directora, se-
ñorita Ana J. SALAZAR.*

Siempre que, navegando por tu río,
te divisé, SAMBORONDÓN risueño,
más vivo fué mi cariñoso empeño
de intimarme en tu seno a mi albedrío.

Me alejó de la patria el hado impío,
frustrando mi propósito halagüeño,
mas, de mi corazón, te sientes dueño;
de amarte, ¡oh, noble Pueblo! me glorío.

Y, cuán reconocido a tus favores,
mi numen, al que escuchas con agrado
cuando le honra muy culta educadora,

hacia tus hijos va, llevando flores
en el himno escolar que le ha inspirado
tu artística labor cautivadora.

AGUAS ARRIBA

Al distinguido escritor, César A. VELARDE.

Mientras la nave surca aguas arriba
el Río Grande, en delicioso viaje,
mirando voy el tropical paisaje
que, con llama implacable, el sol aviva.

Súbitas alas, yendo hacia la riba,
se desprenden del seno del bosqueje
y el irisado espléndido plumaje
pone en los aires una nota viva.

De una rama florida, el perezoso,
dormido, cuelga; brillan, en la vega,
con metálicos visos, las iguanas...

Ni un instante a mis ojos doy reposo
y me parece, al fin, que se navega,
tierra adentro, por huertas y sabanas.

B A B A H O Y O

Apacible ciudad, alma y cabeza
de una de las provincias más lozanas
entre las hermosísimas hermanas,
orgullo de mi patria y su grandeza,

¡cuál crecían tu fama, tu riqueza,
a la sombra de palmas soberanas,
cuando el ir y venir de caravanas
a tus ensueños daba fortaleza!

mas, aunque ellas no animen ya tu puerto,
—que el progreso brindó férreo camino,
para ganar la cumbre, a los viajeros,

tu auge próximo así dejando incierto—,
¡cuán risueña, confiada en tu destino,
te extiendes entre huertas lujuriantes!

AL RÍO GRANDE

RÍO GRANDE, no fué ponderación
darte el nombre que ostentas. Tu caudal
riega, del patrio suelo tropical,
¡cuán hermosa y ubérrima extensión!

Tus dos riberas maravillas son
de las galas del reino vegetal
y rivalizan, una y otra, a cual
hará sentir más viva admiración.

Entre ellas voy gozando, en el bajel
que surca tu corriente, al ver los mil
primores, ya de edénico vergel,

ya de fragante mágico pensil,
cuyos famosos dones, raudo y fiel,
llevas al áureo puerto, a GUAYAQUIL.

CARACOL

Llegué a tu suelo por la vez primera
una preciosa tarde del estío
y pude contemplarte a mi albedrío,
pisando tierra firme en tu ribera;

volví a mirarte en el invierno, y era
tu aspecto el de lacustre caserío
de edad remota que, al crecer, tu río
te aniega así, cada año, por doquiera.

Entre tus casas de pajizo techo
suplían calles movedizos puentes...
y, al ver tan triste condición humana

aceptada sin queja ni despecho,
admiré, conmovido, a los vivientes
en la agreste Venecia ecuatoriana.

CATARAMA

Eras una parroquia ayer y, hoy día,
florecente cantón—¿quién no te llama?
que nadie, al contemplarte, CATARAMA,
te niega admiración y simpatía.

Actividad despliegas y energía
por acrecer prosperidad y fama,
y una fértil provincia te proclama
encanto de sus tierras y alegría.

Y es que todo concurre a darte gloria,
la animación de tu precioso río,
en redor tuyo las doradas huertas

y, de tus hijos, la bondad notoria
que, en tan hospitalario caserío,
a la fortuna sabe abrir las puertas.

PEPAS DE ORO

EN LA HACIENDA DE VENTANAS

«LA JOSEFINA.»

A MARIA...

Despiden grato aroma los tendales
donde toman el sol las *pepas de oro*
y me acerco a mirar ese tesoro,
máspreciado que gemas y metales;

luego, entre huertas o entre *almacigales*,
su florecer mirando, me demoro
y abundancia de dádivas imploro
de los más generosos vegetales;

recorro, al paso vivo de mi yegua,
los sitios dó trabajan los peones,
palancas y machetes activando,

y a mi cabalgadura otorgo tregua
para ver, como lluvia de doblones,
las mazorcas caer al suelo blando.

LA HORA GRIS

INTERPRETANDO EN EL CAMPO LOS SUSPIROS
DE UN HACENDADO.

Se apaga el sol; cede a la luna el paso,
cuya pálida faz aun no ilumina,
y, oculto ya detrás de la colina,
deja reinar las sombras del ocaso.

En mi alma, entonces, ¡ay!, más triste acaso,
la nostalgia penetra, me domina
y evoco a la belleza peregrina
que, sabiendo mi amor, no le hizo caso.

Todo empieza a callar. Seres y plantas
parecen anhelar igual reposo;
mas, tú, mi corazón, no te adormeces

y, sintiendo tus penas, que son tantas,
en la hora gris campestre ¡qué angustioso!
suspiras siempre así, una y mil veces.

VENTANAS

No en otra alma, tal vez, como en la mía,
despierten tus sencillas seducciones
tan gratas y profundas sensaciones
de admiración, cariño y alegría;

quizá no avives tú la fantasía
de un bardo que, en dulcísimas canciones,
lograra cautivar los corazones
y merecerte en ellos simpatía;

mas, de mi lira, siempre oirás vibrantes
las tiernas notas, plácida VENTANAS,
mientras tú me sonrías en el seno

de la heredad dó bríndanme abundantes
frutos áureos las huertas cuán ufanas
de abrirte campo en próspero terreno.

AL RÍO DAULE

RÍO DAULE, al fin vuelvo a tus riberas
donde gocé de tan intensa vida
en aquella lejana edad florida
de esperanzas, halagos y quimeras.

Aun más hoy resplandecen hechiceras
y, a sus encantos otra vez rendida,
mi alma se siente menos afligida
al evocar difuntas primaveras.

Gran Río, haz menos rauda tu corriente;
demore, en arribar, la nave al puerto;
prolonga así mi júbilo indecible

de contemplar tu tierra floreciente
que he cantado, no sé si con acierto,
pero con entusiasmo irresistible.

D A U L E

En agitada vida y rumbo incierto,
causándome la muerte atroces daños,
vine, próspero DAULE, hace treinta años,
a refugiarme en tu florido puerto.

Hallé tu noble corazón abierto
a muy dulce bondad con los extraños
y, a mi alma padeciendo desengaños,
alivio diste en apacible huerto.

La gratitud, hospitalaria villa,
de mi pecho arrancó más de un suspiro
por tu lozana amenidad serena,

y, al regresar a tu risueña orilla,
donde hoy el busto de *Vernaza* admiro,
aun más me encantas, tropical sirena.

EN LA HACIENDA SAN PABLO

(BALZAR)

Al contemplar de nuevo tu belleza,
dichoso, exhalo mi emoción profunda,
¡oh, tierra de SAN PABLO, cuán fecunda
hereditaria fuente de riqueza!

Refleja un río claro tu grandeza;
tupida selva virgen te circunda;
en tus huertas, la savia de oro abunda
y, de tus vegas, huye la tristeza.

Por atraerme brillas y floreces
y, de tu suelo ubérrimo, los dones
me prodigas al par que tus encantos,

¡y yo a tu seno acudo raras veces!
mas, si en lejano mundo ansié fruiciones,
mi amor te dije en mis más tiernos cantos.

BALZAR

Cual hechicera flor, sobre alta orilla,
mirándote del Daule en un afluente,
te destacas, BALZAR, resplandeciente,
que, por besarte, el sol temprano brilla.

En redor tuyo, todo maravilla:
todo respira dicha permanente,
invitando a vivir en el ambiente
de tu hermosura plácida, sencilla.

¿Dónde hay más lozanía que en tu vega?
¿Ni abundancia mayor que en tus vergeles?
¿Ni, en qué pensil, más encendidas rosas?

¡Cuán venturoso el que a tu seno llega,
si obtiene tus fragancias y tus mieles,
sonriéndole tus hijas primorosas!

EN LA QUINTA

Desde el balcón donde colgué mi hamaca
en la risueña casa de LA QUINTA,
contemplo el río, argentada cinta,
y a Balzar que entre huertas se destaca.

Del sol, que ya su intenso ardor aplaca,
cela el monte la lumbre casi extinta;
palideciendo, el arrebol se tinta
con matices de nácar y de laca.

Es la hora reposante, semi-obscura,
en que la tierra, con tranquilo encanto,
expide aromas al primer lucero

y en que mi alma se impregna de dulzura,
sin que la inmute, con su triste canto,
la *valdivia*, ave de tan mal agüero.

VINCES

Cabalgando entre huertas todo un día,
llegué, VINCES famosa, a tu ribera
y, al verla tan florida y hechicera,
dejé escapar un grito de alegría.

Lozana, cual la gaya primavera,
—y era entonces lozana la edad mía—
brillabas cautivante. Parecía
que un paraíso tu áureo suelo fuera.

Juré, bajo tus palmas, ¡dulce ensueño!
en otras tierras divulgar tu encanto
con patrio ardor y júbilo infinito,

y, al cumplir tarde el juvenil empeño,
diciendo voy que no ponderan tanto
los que te llaman un *edén chiquito*.

SANTA ELENA

SANTA ELENA, tu célebre *Puntilla*
sobresale en oceánica llanura
y, destacándose en risueña altura
cual pedestal del faro que allí brilla,

tu nombre hace sonar, ciudad sencilla,
de mustio suelo, que, en tu suerte oscura,
aguardas desarrollo y hermosura
de férreo tráfico a cercana orilla.

Alegre te saluda el que navega
cuando la luz de tu fanal le llega,
cual hoy yo que, aunque tu aridez me asombre,

rememorando la opinión de Olmedo,
imparcialmente, repetir no puedo
que «el oprobio mereces de tu nombre.»

EN PLAYAS

Para mi querido amigo RICHARD PÉREZ.

Las sirenas del Guayas, en invierno,
anhelan una orilla más clemente
cuando el aire que reina es tan ardiente
que parece soplarlo el infierno;

huyen, pidiendo al mar su arrullo eterno;
en su brisa refréscanse la frente
y entre las olas hay risa frecuente
como también más de un suspiro tierno;

a veces, una, cuyas trenzas blondas
aviva el sol, libres al aire al verlas,
de pronto esconde, en las alevés ondas,

sus formas tersas y facciones gayas,
porque se acerca un pescador de perlas
que sabe cuán divinas son en PLAYAS.

SALINAS

Al pie de alto fanal duermes, SALINAS,
mientras hollando voy tu rubia arena
donde el *Mar Bravo* su ímpetu refrena
y, en tu *Ensenada*, arrulla a las ondinas.

Pienso en distantes playas, cuán divinas,
de las que antaño me alejé con pena,
y te prefiero a todas, ¡oh, sirena!,
pues tú, sin artificios, me fascinas.

¡Cuán viva animación te dió el progreso
al enroscar en tu *Puntilla* al cable
y, en férreo andar, te ha de acercar al Guayas!

Tu fama crecerá, no el embeleso
de quien respira tu aura incomparable
que te ha valido el cetro en nuestras playas.

LA PROVINCIA DEL ORO

Tu nombre relumbrante lo mereces,
¡oh, PROVINCIA DEL ORO ecuatoriana!
¡Cuál, de tu suelo exuberante, ufana,
entre los Andes y la mar floreces!

Con innúmeros dones favoreces
al que brega por verte más lozana,
y, a quien así tu voluntad se gana,
le recompensas su fervor con creces.

Si al extranjero dejas, en *Zaruma*,
de tu entraña extraer metal precioso
que acrecerá tu fama en Inglaterra,

tus verdes huertas más cuantiosa suma
ofrendan al *montubio* laborioso
en frutos áureos prodigiosa tierra!

LA PROVINCIA DE MANABÍ

Para el «Centro Industrial Jipijapense», reconocidamente.

En tus bosques, poblados de palmeras,
crece doquier la célebre toquilla,
y el preciado marfil vegetal brilla,
y abundan las orquídeas hechiceras.

Con el arte textil, en que te esmeras,
sabes crear más de una maravilla
cuyo esplendor a toda industria humilla,
al imitarla manos extranjeras.

Fecundo MANABÍ, tierra notoria
eres de laboriosos habitantes
que, en su anhelo filial de engrandecerte,

a tus ciudades dieron mayor gloria,
llamándolas, ¡oh, nombres cautivantes!
SUCRE, OLMEDO, JUNÍN y ROCAFUERTE.

ESMERALDAS

Para el Club «18 de Septiembre», que me honró en la inauguración del teatro de Esmeraldas.

Luces el nombre de preciosa gema
cuyo color refleja la esperanza
y, escudada por él, sin desconfianza,
del porvenir afrontas el problema.

Verdes tus selvas son como tu emblema;
verde también tu mar donde hay bonanza;
y la Fortuna hacia tu puerto avanza
sin que tu pueblo que naufrague tema.

Abunda el oro, en tu fecundo suelo
y, en breve, al extenderte en férrea vía,
del glorioso Pichincha hasta las faldas,

verás crecer, por tu labor y celo,
en tu florido seno, la alegría,
provincia hermosa, espléndida ESMERALDAS.

ELOY ALFARO

El pueblo de DURÁN borrar su nombre
por ostentar el tuyo, ELOY ALFARO,
sin que a su afán pusiérase reparo,
ni tan justo homenaje a nadie asombre.

Hoy, ni entre tus verdugos ¿dó hay un hombre
rebelde a honrar al *Luchador* preclaro
que a una ardua empresa impulso dió y amparo,
y en ella obtuvo universal renombre?

¿Cómo negar justicia a tu memoria,
oyendo al Ande, con perenne grito,
su derrota clamar y tu victoria?

Y esta irradia en la brecha del granito
que al progreso abrió paso y a tu gloria
cuando, del Guayas, subió el tren a Quito.

LA FÉRREA SIERPE

Tras un silbido agudo, prolongado,
cuando, ya ardiente, el sol matinal brilla,
la FÉRREA SIERPE arranca de la orilla
y va en medio de fincas y poblado.

No tarda en ascender, que el vuelo osado
quiere copiar del cóndor que la humilla,
hasta la cumbre yendo, ¡oh, maravilla!
donde la *luz de América* ha irradiado.

Todo cambia a medida que se eleva :
vegetación, temperatura, gente;
y, aun cuando el Ande haga llover granito

porque a subir más alto no se atreva,
salvando ya un abismo, ya un torrente,
por la *Nariz del Diablo* llega a Quito.

EN LA CUMBRE

A R I O B A M B A

RIOBAMBA hospitalaria, te saludo
con gratitud, cariño y alegría,
rebosantes de mi alma que al fin pudo
apreciar, cual tu encanto, tu hidalguía.

Hoy que a pedir honra y favor acudo
a la que «luz de América» fué un día,
por el camino dilatado, rudo,
retárdome al mirar tu lozanía,

y, en tu florido seno delicioso,
tan grata paz me brindas y el olvido
de la perfidia y la maldad triunfantes

que, al inclinarme ante tu *Altar* grandioso,
te juro eterno amor ¡cuán conmovido!
¡oh, sultana del rey de albos colosos!

Riobamba, 1921.

LOS ANDES ECUATORIANOS

Albos Gigantes, a cual más grandioso,
por voluntad del Hacedor Supremo,
de norte a sur, erguidos, de un extremo
al otro, en un suelo prodigioso,

me asombra vuestro aspecto esplendoroso
y a los que siempre fieros sois no temo
hoy que, en mi ardor patriótico postremo,
por veros niégome a senil reposo.

Mi vida transcurriendo en largo viaje,
fui al Monte Blanco, cuyo *mar* me encanta,
y, del Vesubio, me acerqué a las lumbres;

más bellos sois y os traigo mi homenaje
¡qué tarde ya! cuando, con débil planta,
no he de escalar vuestras excelsas cumbres.

EL REY DE LOS ANDES

Del Mira al Macará, en doble hilera,
yerguen al cielo la soberbia frente
y el manto argénteo ostentan refulgente
tus Gigantes. ¡oh, patria CORDILLERA!

Con su naturaleza abrupta o fiera,
pero a cual más hermoso e imponente,
guardianes son del suelo floreciente
donde la augusta Libertad impera.

En medio de ellos, su monarca se alza
y, con sublime majestad, domina
la espléndida comarca hasta el Pacífico,

oyendo al universo cuál le ensalza
que, en su grandiosa excelsitud divina,
desdénese de ser un rey terrífico.

LA LAGUNA DE COLTA

Reflejas, en tu espejo cautivante,
¡oh, LAGUNA DE COLTA! la hermosura
de cuán sublime tropical natura
dó el Chimborazo yérguese triunfante.

Me he acercado a tu margen un instante
y siento el alma llena de dulzura
y anhelo disfrutar mayor ventura,
soñando en ser tu admirador constante.

Quien por primera vez, cabe tu orilla,
pasa en el tren y ve tu maravilla
que al pie de ígneo gigante reverbera,

¡cuál promete, en la amena Cajabamba,
volver, en jira alegre, a tu ribera,
si logra desprenderse de Riobamba!

AL CHIMBORAZO

EN UNA NOCHE DE LUNA.

Rey de los Andes, tu esplendor divino
contemplo, estupefacto, de hora en hora,
desde que rueda el carro de la aurora
hasta que irradia el astro vespertino,

y, absorto en ti, aun a decir no atino
si más me asombras cuando el sol te dora
o en tenue luz bañado, cual ahora
que la luna emblanquece mi camino;

mas, tú despiertas, en cualquier instante,
puro entusiasmo en mi alma y alegría,
impulsándola al Todopoderoso

con fervorosa gratitud vibrante,
porque, en su obra, otorgó a la patria mía
tu majestad, ¡oh, espléndido Coloso!

LA FUENTE DE SAN PABLO

Preciosa FUENTE, apenas tu agua pura
brotó clarísima de abrupta peña,
la presa es ya de un pueblo que se adueña
de tu caudal en imponente altura.

A llevarla a su seno se apresura
y ella, a través de ardua región, risueña,
corre a calmar, de gente riobambeña,
la sed con su riquísima dulzura.

Hoy que refrescas tú ¡cuán bondadosa!
mi pecho que arde en amor patrio, dime:
tu eterno manantial ¿quién lo alimenta?

Callas, mas, en tu espejo, ¡qué orgullosa!
me dejas ver cercano el *rey sublime*
de los Andes que níveo manto ostenta.

AL ALTAR

¿Quién ha dado su aspecto peregrino,
radiante ALTAR, a tu alba cumbre hermosa?
¿Acaso fué, en la génesis grandiosa
del universo, el Hacedor divino?

¿O, en tiempo inmemorial, con repentino
fragor, tu intensa llama prodigiosa
la embelleció durante una horrorosa
convulsión del sublime suelo andino?

Nadie podrá decirlo; mas, cualquiera
la causa fuere por la cual contemplo
tan singular tu majestuosa frente,

desde que te miré por vez primera
sentí, como me ocurre entrando a un templo,
mi alma elevarse a Dios, súbitamente.

EN EL GATAZO

Preciosa finca, al recorrer tu suelo,
dó la discordia encarnizóse un día,
admiro tu opulencia, tu alegría,
y bendigo la paz, hija del cielo.

Mieses y flores, primoroso velo,
cubren el campo de la lucha impía
y, en frente de tu plácida alquería,
mil reses pacen dó hubo horror y duelo.

De la ambición, el odio, la venganza,
ya no repiten bélicos clamores
los ecos del sublime Chimborazo,

y la mirada a vislumbrar no alcanza
el osario de ardientes luchadores
en tu esplendor, ¡oh, célebre GATAZO!

AL CARIHUAIRAZO

¡Cuán vecino del regio Chimborazo,
sin que te humille tu rival grandioso,
yergues al cielo la alba frente, airoso,
y me asombras también, CARIHUAIRAZO!

Habré de alzar mi tienda en breve plazo,
aunque a tu sombra reposé dichoso;
anhelo contemplar a otro coloso,
al acogerme Quito en su regazo;

mas, dondequiera posaré las plantas,
llevado por mi amor al patrio suelo
cuyo esplendor me pasma, me embelesa,

jamás olvidaré cuál hoy me encantas,
quieto Gigante que no causas duelo
y en confiada ciudad no hiciste presa.

LA VILLA DE LA UNIÓN

A la Ilustre Municipalidad de COLTA.

A raíz de una jira deliciosa,
llegué al lugar dó sepultada yace
esa Riobamba que, dos siglos hace,
era, de Quito, la rival famosa,

y, al ver que allí, serena, laboriosa,
CICALPA en evocarla se complace,
temí que igual destino la amenace,
si el volcán fiero abre otra vez la fosa;

mas ella, al par que CAJABAMBA, crece
a despecho del pérfido coloso
que, por amedrentárlas, se estremece,

y es el encanto ya cuán poderoso
de ambas hermanas cuya unión merece
les dé el progreso un porvenir grandioso.

MALO MORI QUAM FEDARI

*Recitado en la plaza Sucre, de Riobamba,
en la fiesta del 19 de abril de 1921.*

«A MANCILLAR MI HONOR, MORIR PREFIERO»,
dice tu hermoso lema, ¡oh, noble escudo!
que el tiempo ha respetado y que no pudo
dejar sepulto el Tungurahua fiero.

De eterna gloria, insigne pregonero
vuelves a ser y, entusiasmado, acudo
a oírte evocar, en tu lenguaje mudo,
la excelsitud de un sabio a quien venero.

Riobamba, en triunfal pompa, te recibe
hoy que Cicalpa, cuán hidalgamente,
le cede su tesoro codiciado,

y en el plantel histórico te exhibe
donde la Juventud, aun más ardiente,
las huellas seguirá de MALDONADO.

GLORIA ETERNA

A LOS VENCEDORES EN LA BATALLA
DEL 21 DE ABRIL DE 1821.

¡Gloria eterna a los bravos GRANADEROS
DE LOS ANDES y gloria a los DRAGONES,
ya famosos en épicas acciones
cuando, a unos y otros, vió Riobamba fieros!

¡Gloria a LAVALLE, a IBARRA, compañeros
al batallar en TAPI cual leones,
héroes ambos de raras condiciones,
capitanes de *gauchos* y *llaneros*!

¡Gloria a SUCRE, cuya alma, en la proeza
del VEINTIUNO DE ABRIL, abrió el camino
hasta el PICHINCHA a la inmortal victoria!

¡Gloria a la LIBERTAD que, en su grandeza,
no teme la inconstancia del destino,
y al padre de ella, a ti, BOLÍVAR, gloria!

INVERNANDO

De la pequeña habitación sencilla
que hallé, para invernar, en alta cumbre,
la estrechez no me causa pesadumbre,
porque la alegra el sol apenas brilla.

Sin opulencia, lo que no me humilla,
contento vivo bajo su techumbre,
pasmándome la indiana muchedumbre
que cabe mi morada se acucilla.

Me despierto al oír cada mañana
llamar a misa en el vecino templo
y, del alba, rayando los colores,

por saludarte voy a mi ventana,
Rey de los Andes, y, extasiado, templo
mi lira para tributarte honores.

EL MÁNCHESTER DEL SUELO ECUATORIANO

Al inspirado poeta Francisco Mancero.

La opinión, imparcial y justiciera,
suele llamarte, progresista GUANO,
el *Mánchester del suelo ecuatoriano*,
y así tu mérito industrial pondera.

Miro tu actividad cuán placentera
y el parangón no me parece vano,
en constante vigor, con hábil mano,
cada hijo tuyo confirmarlo espera.

Pueblo, ayer, de las nobles rebeldías
que, desde el tiempo del cacique TOCA,
ilustraste tu nombre heroicamente,

siempre al trabajo das tus energías
y, al verte florecer, la Fama evoca,
de britana grandeza, el exponente.

LA FERIA DE RIOBAMBA

Los sábados, cuando aun no raya el día,
la turba de indios a Riobamba llega,
del alto huerto o de lejana vega,
a desplegar astucia y energía.

Revelando en la faz melancolía,
como el humilde a quien amor se niega,
tenaz, en espaciosa plaza, brega
por salir de una y otra mercancía.

¡Cuál bulle al sol la abigarrada gente,
a sus costumbres fiel y a tradiciones
no destruídas por armas españolas!

Y, de la feria, en el vaivén creciente,
los encarnados ponchos y *follones*
relumbran como un campo de amapolas.

AL SANGAY

Terrífico SANGAY, ardes y bramas
sin descanso en la margen del Oriente
y, bañando tu albura en lava ardiente,
enrojeces el cielo con tus llamas.

Rival del Cotopaxi te proclamas;
se oye, en el litoral, tu voz rugiente
y el Mar del Sur recibe de tu frente
las cenizas que al viento desparramas.

Mas, si causa pavor tu ira constante,
desolación no siembras tú ni ruinas
en ningún pueblo próspero vecino,

y así, soberbio, espléndido, triunfante,
en apartadas tierras peregrinas,
¡cuál embelleces el paisaje andino!

EN EL PARQUE MALDONADO DE RIOBAMBA

Mirando, en 1922, el alto pedestal que aguardaba la estatua del sabio inmortal Pedro Vicente Maldonado, la cual ha sido inaugurada en 1927.

Riobamba, en delicioso parque, admiro
tu arte exquisito al presentar las flores
de suave aroma y mágicos colores.
¡Cuán cautivado, al redor de ellas, giro!

Mañana y tarde, en el pensil, me inspiro
para ensalzar tu encanto, tus favores,
y, de las plantas, oigo los rumores
y, del aura, al besarlas, el suspiro.

Las rosas, descollando en abundancia,
dicen a mi alma, en su embeleso absorta,
¡cuál se marchitan sin haber brindado,

a tu hijo más ilustre, su fragancia!
y mi musa, escuchándolas, te exhorta
a erguir, sin más tardar, a MALDONADO.

LA FLORIDA

*Al Rdo. doctor JUAN FÉLIX PROAÑO,
respeluosamente.*

Afuera de Riobamba, en la alta orilla
del Chibunga, que corre bullicioso,
LA FLORIDA convídame a reposo
y, en su hospitalidad, me maravilla.

Allí, cada domingo, a su capilla
el vecindario acude presuroso
que, de un Deán, amable cual virtuoso,
en la riente mansión, la piedad brilla.

El sacerdote, que es un gran poeta,
suele evocar incaicas tradiciones,
mirando, en su terraza, el panorama

donde te anima, en tu natal meseta,
reina PACCHA, y exalta tus acciones,
QUIZQUIZ sublime, en un hermoso drama.

PEDRO VICENTE MALDONADO

CORONADO POR LA PATRIA Y LA CIENCIA,
*cuadro alegórico, en la velada literario-musical de la
Academia estudiantil «Miguel Angel Corral», verificada
el 30 de junio de 1922, en el teatro de Riobamba.*

I

¡Miradle! Entre los vivos resplandores
del Tricolor, el Sabio Riobambeño,
de la Inmortalidad, viene hoy, risueño,
a escuchar homenajes y loores.

¿Quién le enaltece? ¿Quién le ofrenda flores?
La Falange estudiosa que, en su ensueño
de lauro y gloria, por lograr su empeño,
pide al Genio la aliente en sus labores.

¡Oh, Juventud!, que en tu plantel ostentas
el nombre del geógrafo eminenté,
gran patriota y maestro venerado

cuyas virtudes imitar intentas,
la Patria aplaude que, perennemente,
se honre a PEDRO VICENTE MALDONADO.

II

Patria y Ciencia ciñeron su corona
¡oh, MALDONADO! a tu sublime frente
pasmó tu genio al Viejo Continente;
diste esplendor a tu nativa zona.

Aun hoy la Fama tu saber pregona,
¡varón excepcional! Cuán impaciente
de luz y libertad, tu altruísmo ardiente
les entregó tus bienes, tu persona!

Tu asombroso cerebro no temía,
colosal creador, la deficiencia
de elementos de estudio, de progreso.

Abriste, en Esmeraldas, la gran vía;
trazaste el primer mapa de la Audiencia
y de ella fuiste orgullo y embeleso.

AL ANTISANA

Incendia el sol la cúspide hechicera
dó un mar de hielo extiendes, ANTISANA,
y, a su vivo fulgor, cada mañana,
tu majestad augusta reverbera.

El cetro de los Andes tuyo fuera,
en toda la extensión ecuatoriana,
si la hermosura de tu frente cana
alzaras más a la celeste esfera.

Tu actividad simulas extinguida;
ya dos centurias que, Titán sereno,
¡cuál te complaces en no ser temido!

mas, yo expusiera la precaria vida
por ver brotar las llamas de tu seno,
que aun más bello has de ser enfurecido.

D E S P E D I D A

en la comida con que, en unión de distinguidos y amables Riobambeños, me honró el 3 de junio de 1921 el Presidente del Ilustre Concejo Municipal de Riobamba, Doctor Carlos MOREANO, cuyo fallecimiento en el ejercicio de humanitaria profesión ha sido unánimemente lamentado.

RIOBAMBA, adiós. Al irme de tu suelo,
¡cuán vivo es mi pesar! Más hondo fuera
si sólo acariciara la quimera
de volver a gozar bajo tu cielo.

Confiado voy. Haré triunfar mi anhelo
de ser tu huésped fiel; más, dondequiera
que el patrio amor me lleve en mi carrera,
mis suspiros vendrán, en raudo vuelo,

a decirte mi aprecio, mi ternura,
mientras mi corazón agradecido,
al evocar tu encanto en mil loores,

pregona tu bondad y tu cultura,
que, a quien me honró cual tú, jamás le olvido
y sé corresponderle sus favores.

LA PROVINCIA DE BOLÍVAR

Al fin, PROVINCIA hermosa, peregrino
por tus Cantones, a cual más risueño,
evocando al glorioso *Caraqueño*
que auspicia, con su nombre, tu destino.

Ardua fué la ascensión, largo el camino;
mas, de mi firme voluntad muy dueño,
nada pudo arredrarme en el empeño
de contemplar tu encanto interandino.

¡Cuál lo acrecen halagos y atenciones
de tus cultos dignísimos varones
cuya amabilidad jamás se olvida!

y quien ha sido el huésped de GUARANDA
hondos suspiros de doquier le manda
hasta el último instante de la vida.

A A M B A T O

La Fama me decía, hermosa A M B A T O,
al par que el esplendor de tus vergeles,
cuyas fragancias y muy ricas mieles
tu clima delicioso hacen más grato,

la ilustración y el exquisito trato
de tus hijos que son amigos fieles,
trazándome con mágicos pinceles,
de tus preciosas hijas, el retrato;

ansiaba así, mirándome en tu seno,
aunque muy breve fuera el dulce instante,
gozar por fin de tu bondad notoria,

y hoy, extasiado en tu pensil ameno,
me inclino al ver, en bronce cautivante,
a JUAN MONTALVO, tu envidiable gloria.

LA CORDILLERA DE LOS LLANGANATES

¡LOS LLANGANATES!... Sierra peregrina
de la región central ecuatoriana,
¡cuál burlas al incauto que se afana,
buscando incaico entierro o áurea mina!

La mar de codiciosos se imagina
que harás triunfante su ambición insana
y, aunque hoy fracase, volverá mañana,
con más tesón, a completar su ruina.

Fascinas al que, en pos de su quimera,
te recorre, famosa Cordillera,
y tus torrentes ve que arrastran oro,

por que pretenda estar predestinado
a descubrir recóndito tesoro
en tus tierras que fueron EL DORADO.

LA QUINTA DE ATOCHA

A Juan León Mera Iturralde, dignísimo continuador, en las letras, del ilustre autor de Cumandá.

Preciosa Ambato, cumplo mi deseo
de contemplar tu renombrada vega
y, acercándome al río que los riega,
cuantos vergeles, cautivado, veo.

En ATOCHA, interrumpo mi paseo;
mas, mi curiosidad no se sosiega
y a la dulce ilusión mi alma se entrega
de intensidad mayor en su recreo.

Y es que allí, cabe el Seminario, miro,
de una quinta, la casa silenciosa
en cuyo grato seno evocaría

la sombra del gran MERA a quien admiro,
que a *Cumandá* creó cuán primorosa
y dió al patrio Himno enérgica eufonía.

ENTRE CUMBRE Y ABISMO

Jinetes y amazonas, la faz hacia el Oriente,
emprenden la jornada por áspero camino,
pidiendo sensaciones al panorama andino,
dó el fiero Tungurahua yergue humeante frente.

Sin vértigo en la cumbre, ni alarma en la pendiente
pues saben que es inútil luchar contra el destino,
intrépidos, recorren el valle peregrino,
al borde del abismo dó serpentea el torrente.

Lo cruzan, desfilando, en prodigiosa altura,
sobre el famoso puente que a San Martín evoca;
en la edénica Baños se niegan a reposo;

pasan por verdes campos de tropical cultura
y encúmbrense de nuevo hasta que, en ardua roca,
raudo AGOYÁN, asómbrales tu salto estrepitoso.

BAÑOS

Al pie del Tungurahua, temible, pero hermoso,
de cuya ardiente entraña se alza una nube oscura,
por cuesta abrupta gano ubérrima llanura
dó, atónito, contemplo un oasis delicioso.

Una hija de las cumbres me brinda allí reposo
y, de salubres fuentes, el agua clara, pura;
¿cuál no será su encanto que, por su gran dulzura,
aparta de ella siempre sus furias el coloso?

Absorto en sus hechizos, paréceme ser sueño,
cerca de eternas nieves, ver tropical belleza
que, sin justo homenaje de amor, pasa años y años,

y, a su conjuro, callo hasta que, en vivo empeño
de que mis votos oiga de rápida grandeza :
—¿Cuál es tu nombre?—digo—y me contesta : BAÑOS.

EL SALTO DEL AGOYÁN

Niágara ecuatoriano, maravilla
recóndita en la puerta del Oriente,
¡cuál lanzas al abismo tu torrente,
en cuyas aguas, preso, el iris brilla!

Excelsa catarata, no te humilla
el Tequendama, ese otro mar rugiente,
más célebre, tal vez, porque la gente
se eleva menos a tu abrupta orilla.

Deliro, contemplándote, ¡oh, portento
de la natura patria, deslumbrante,
igual en tierra baja que en monte alto!

mas, ¡cuán estéril es mi osado intento,
al pretender cantar, sin ser un Dante,
impetuoso ACOYÁN, tu horrendo salto!

EN PUÑAPÍ

A don Carlos Fernández, reconocidamente.

De un vergel de Valencia, el rico ambiente
respiro en PUÑAPÍ, viendo millares
de naranjos que brindanme azahares
entre ardua cresta y rápido torrente.

El huésped soy de cuan hidalga gente
que, al acogerme en apacibles lares,
me hace olvidar fatigas y pesares
con su cordialidad, risueñamente.

Y, en este edén de goces infinitos,
que el Tungurahua, ardiendo ante mi vista,
sacude a veces sin causar espanto,

prodiga una hada halagos exquisitos,
suspira el *yaraví* un guitarrista
y todo obliga a gratitud y encanto.

AL COTOPAXI

COTOPAXI, soberbio, tremebundo,
que, de alba frente, con fulgores vivos,
el más excelso entre los más activos
gigantes eres, de uno y otro mundo,

te erguiste, en nuestros Andes, el segundo
en majestad y raros atractivos,
pero, en daños frecuentes y excesivos,
ningún otro, cual tú, fué tan fecundo.

A la fortuna de Atahualpa adverso,
¡cuál secundaste, con rugiente saña,
la audacia en las hispánicas empresas!

y, aleve siempre tú, tras ser perverso,
sosiego das a la fulmínea entraña
mientras florecen tus futuras presas.

A LATACUNGA

LATACUNGA, tranquila, silenciosa,
si, en tu ambiente, no reina la alegría,
disfrutó de sosiego el alma mía
en tu serenidad cuán deliciosa.

Absorto en tu belleza misteriosa
me hallaba, al contemplarte el primer día,
cuando, atónito, oí que me decía,
con desparpajo, una mujer curiosa :

—Si de este sitio no es ¿de dónde vino?

—De París hace poco que he llegado.

—¡Qué castigo, caer aquí del cielo!

No dijo más, que huyó de mi camino
esa mala hija tuya, al verme airado
porque menospreciaba el patrio suelo.

A QUITO

De dos mares, salvando la distancia,
llegué por fin a la grandiosa altura
dó, hidalga QUITO, brillan tu hermosura
y tu gloria de eterna resonancia.

El dulce yugo sacudí de Francia
por admirar tu encanto, tu cultura,
y hoy que, al colmarme el alma de ventura,
me embriagas con tu miel y tu fragancia,

no me asombra si nadie se resiste
a ser tu amante fiel y apasionado
entre halagos, delicias y esplendores,

y que, de ti cuando se aleja triste,
lleve, en el corazón que has hechizado,
perpetua gratitud por tus favores.

EL PANECILLO

Te destacas, lozano PANECILLO,
luminoso, risueño y elegante,
frente al excelso célebre gigante
al cual dió SUCRE mayor gloria y brillo.

Sin templo, ni palacio, ni castillo
que te impongan carácter dominante,
me obligas a mirarte a cada instante
y, con tu florecer, me maravillo.

Vergel piramidal, carmen ameno
eres, desde la base hasta la cumbre,
luciendo un nido alegre en cada finca,

y se me antoja que, al cavar tu seno,
cual de un túmulo regio, el sol alumbre
los huesos y el tesoro de algún Inca.

AL PICHINCHA

Asombroso PICHINCHA, aun más sublime quisieras, en tu orgullo, alzar la frente, más que el Rey de los Andes que, esplendente, tanta grandeza al Nuevo Mundo imprime.

Hoy que, en tus faldas, Quito ya no gime, sufriendo tu furor intermitente, dejas que acuda fervorosa gente y a contemplar tu gloria se aproxime.

El CHIMBORAZO ostenta la ardua roca donde se irguió BOLIVAR, delirante, y el alto honor pregónalo en sus ecos;

mas, tu soberbia eternamente evoca que en ti se irguió la LIBERTAD triunfante con SUCRE, el prócer mártir en Berruecos.

JOYAS DE QUITO

Vecinas brillan, casi frente a frente,
dos de las joyas que el quiteño aprecia
y que mi musa ensalza con voz recia,
cual ya la Fama en todo Continente.

EL PASAJE ROYAL, obra reciente,
centro donde la charla nunca es necia,
¡cómo me agrada, si la lluvia arrecia!
y esto sucede en Quito diariamente.

Mas, tú me pasmas, secular portento,
sin que de ti desprenda la mirada,
aunque el chubasco se convierta en ola,

¡oh, gloria del feliz Renacimiento
en cristiano arte, ideal PORTADA
del templo de los Hijos de Loyola!

A GARCÍA MORENO

*Para el Ilmo, señor doctor MANUEL MARÍA PÓLIT,
Arzobispo de Quito, Director de la Academia Ecuato-
riana, respetuosamente.*

Unos exaltan, como lo hace el Clero,
tu fe profunda, tu genial delirio
por el bien de la Patria, y tu martirio
comparan al de un santo misionero;

otros, movidos por encono fiero,
ante tu imagen no consienten cirio
y, cual troyanos maldiciendo a un tirio,
te tratan de tirano carnicero.

Hoy, GARCÍA MORENO, mal pudiera
juzgarte el Ecuador imparcialmente,
extremándose así las opiniones;

mas, la Historia, sin credo ni bandera,
dirá, gran Jefe, probo aunque inclemente,
si un pedestal merecen tus acciones.

FRENTE AL PANÓPTICO (1921)

Serena, destacándote en la altura,
te impones, mole extensa, a la mirada
y, al sol de Quito, brilla tu fachada
donde el estigma de baldón perdura.

Eres mansión de horror y desventura;
en ti se expía toda acción malvada,
y, a veces, fuiste lúgubre morada
del patriota en triunfante dictadura.

De tu puerta, PANÓPTICO, me alejo,
sintiendo que el rubor arde en mi frente,
pues, al verte, las sombras del olvido

se esfuman y horrorízame el reflejo
del surco rojo abierto en la pendiente
que va, desde tu seno, hasta el *Ejido*.

SAN FRANCISCO DE QUITO

después de visitar el hermoso Templo, el día de la solemnidad en honor de San Antonio, guiado por mi ilustre amigo, doctor José Gabriel Navarro, director de la Escuela de Bellas Artes de Quito.

Contemplo, sin saciarme, tu belleza
en la que el Arte ha prodigado el oro,
¡oh, Templo! que, al abrirme tu tesoro,
me asombras con su mágica riqueza.

De SAN FRANCISCO, admiro la grandeza
en tus claustrales frescos y deploro
que el tiempo los afrente; subo al coro
cuando ya el órgano a vibrar empieza

y, extático, oigo las sublimes voces
de Reverendos Padres Capuchinos
que me procuran un placer intenso,

y, mientras me permites puros goces
estéticos, solemnes y divinos,
impregnas mi alma de sagrado incienso.

EN GUÁPULO

Piadosamente, ¡oh, GUÁPULO!, he venido
a visitar tu célebre santuario.

¡Cuán bello es! Duele verlo solitario,
recordando que fué tan concurrido.

Por el fervor quiteño enriquecido,
brillaba con fulgor extraordinario
y en su Virgen hallaba el proletario
amparo, cual consuelo el affigido.

Hoy, el pueblo hacia *Quinche* se encamina
para implorar la protección divina
y, en la desierta nave, el forastero

oye, de tu basílica notoria,
cuál narra el culto párroco la gloria
con singular erudición y esmero.

EN LA CELEBRACIÓN
DEL CENTENARIO
DE LA BATALLA DE PICHINCHA

¡Resurge hoy, SUCRE, al himno de tu gloria!
Gran Mariscal, vuelve triunfante a Quito
y, en la cumbre, oye el júbilo infinito
del Pueblo agradecido a tu victoria.

Cien años ya que ensalza tu memoria
y que tus huellas guarda en su granito
el PICHINCHA dó, a tu ímpetu inaudito,
la patria libertad no fué ilusoria.

Al héroe-niño mírese a tu lado,
a CALDERÓN que, en fuertes corazones,
cual lo ordenó Bolívar, revivía,

y acompáñete allí cada soldado
que, mereciendo eternas bendiciones,
secundaba tu genio, tu osadía.

EL VALLE DE CHILLO

EN LA FINCA «SAN LUIS».

A don Pacífico Chiriboga, reconocidamente.

¡Hora feliz en que accedí al empeño
del buen amigo que mi esplín suaviza
y al carmen vine donde todo hechiza
a ser el huésped de envidiable dueño!

¿Será verdad o sólo miró en sueño
a CHILLO que el San Pedro fertiliza?
Paréceme que me hallo en una Suiza
de aspecto más grandioso, cuán risueño.

Veo, en los campos de opulentas mieses,
innúmeras pacer pintadas reses,
y oigo el grato cantar de los telares,

y me dan la fragancia de sus flores,
al pie de albos colosos, tus hogares,
¡oh, VALLE de prodigios y esplendores!

A LAS DAMAS DE QUITO

*antes de leer, en el Club Pichincha, el 6 de junio de 1922,
el Mensaje del Album que les ofrendaban las Damas de
Guayaquil.*

Egregias DAMAS que, en la heroica Quito,
reináis por la hermosura y elegancia,
y más vivo esplendor, suma fragancia
dais hoy al patrio júbilo infinito,

a este Centro Social, ¡cuán exquisito!
donde el PICHINCHA tiene resonancia,
de afectos que se precian de constancia,
ufano, os traigo el testimonio escrito.

Vuestras Hermanas, las del áureo Puerto,
me otorgaron honor tan codiciable
porque os tributo admiración ferviente,

y así, vocero del cariño inserto
en su MENSAJE, haré sonoro que hable,
como brota el caudal de excelsa fuente.

MACHACHI

MACHACHI, de las villas florecientes
que ostenta, en su extensión interandina,
la ecuatoriana tierra peregrina
¿cuál, más que tú, con raros alicientes?

Aunque al cercano Chillo no lo afrentes,
porque también su brillo nos fascina,
le vence la bondad que en ti domina,
salud brindando tus famosas fuentes.

Igneos colosos miran tu hermosura,
rugen de amor y tiemblas. Uno de ellos,
el CORAZÓN, parece amarte tanto

y suspirar por ti con tal dulzura
que, de sus llamas ya, ni los destellos
te deja ver por no causarte espanto.

EL CONSERVATORIO NACIONAL
DE MÚSICA EN QUITO

Al gran maestro Pedro Traversari.

¡Cuán simpática muéstrase a la vista
y de triunfantes méritos no escasa
la ya vetusta melodiosa casa
dó se educó más de un notable artista!

Y ¡cuál, embelesándole, conquista
admiración de quien las horas pasa,
escuchando la orquesta en que repasa
su lección esmerado concertista!

¡Gloria al maestro que, hábil, la dirige
y, de su genio, inculca al estudioso
el vivo ardor, con método exquisito,

para que el Ecuador se regocije
de oír su alma vibrar en el famoso
CONSERVATORIO NACIONAL DE QUITO!

EN CAYAMBE

A don Aquiles Jarrin, reconocidamente.

¡CAYAMBE, cuál irradas con tu manto
esplendoroso de perpetua nieve!

Tu majestad augusta me conmueve,
aunque no causes ya temor ni espanto;

mas, si, al mirarte, me entusiasmas tanto,
no temas que a tu cúspide me eleve;
es sólo un sabio—un WHYMPER—quien se atreve
a hollar en ella tu impoluto encanto.

Desde la villa que tu nombre ostenta,
dó el huésped soy de espléndidos varones,
ya en MIRAFLORES, ya en LA COMPAÑÍA.

a tu conjuro mi alma experimenta
¡cuán hondas indecibles sensaciones
de embeleso y estética alegría!

EN MIRAFLORES

*A don Manuel y don Ernesto Fierro,
afectuosamente.*

Durante una mañana y una tarde,
por ardua ruta, en pésima montura,
quien, de Quito a Cayambe, se aventura
no ha de ser impaciente ni cobarde.

Su andar, en Guayabamba, no retarde,
evitando maligna calentura
y, en las *vueltas de Otón*, si no se apura,
del cierzo cual del sol que Dios le guarde.

Mas, llegando al final de la carrera,
en cuyo trecho el panorama andino
le prodigó bellezas y esplendores,

¡cuán pronto olvida la jornada fiera,
al brindarle un hidalgo campesino
riquísimo descanso en *Miraflores!*

EN OTAVALO

Tus indígenas guardan, OTAVALO,
ciudad risueña en cuán feraz comarca,
de noble estirpe, la indeleble marca,
y, al admirarles, grán sorpresa exhalo.

Su porte altivo, su vigor igualo,
aunque es la historia nuestra, en datos, parca,
a la de aquellos que, a un audaz monarca
sus tierras no cedieron de regalo.

Huayna-Cápac triunfó; mas, la conquista,
que fué sangrienta, ni abatió las frentes,
ni la índole alteró de los vencidos,

y, arrogantes, preséntanse a la vista,
cual los Caranquis, hoy, sus descendientes,
de hermosas indias, padres y maridos.

CUSÍN

A don Teodoro Yanes, amistosamente.

CUSÍN, hermosa finca floreciente,
al pie del cerro de su nombre, mira
sonreír a su encanto la atrayente
laguna de San Pablo. ¿Quién no admira

una administración resplandeciente
cuando a su seno llega en grata jira
y a un convite halagüeño deferente?
Si fuera bardo, templará su lira

para ensalzar, entre fragantes flores,
excelso campo, prósperas labores,
cual la magnificencia desplegada;

dispensando favor inmerecido
al huésped que prosigue la jornada
maravillado y ¡cuán reconocido!

EL LAGO DE CUICOCHA

Para mi hijo Miguel.

Muy de mañana, en jira memorable,
va subiendo ¡qué alegre cabalgata!
desde OTAVALO, la ciudad cuán grata,
hasta CUICOCHA, el lago deleitable.

Gana la cumbre, ¡oh, júbilo inefable!
cuando el sol la neblina desbarata
y, echando a tierra pie, cada cual trata
de esparcirse en el sitio incomparable.

Las amazonas, yendo a la ribera,
ríen y cantan y cosechan flores;
los jinetes se invitan a un buen trago;

abordar en las islas se quisiera
y barca no hay... ¡Inútiles clamores!...
A cabalgar. Adiós, precioso Lago.

IBARRA

De las hijas excelsas, cautivantes,
gloria del Ecuador y su fortuna,
IBARRA, flor del Ande, tú eres una
de las más atrayentes y triunfantes.

Te derrumban terríficos gigantes
y no dejan de ti huella ninguna;
mas, ciudad fénix, en la hundida cuna,
renaces y eres más hermosa que antes.

Sobre la margen del Taguando erguida,
en él te miras y en preciosos lagos,
tus telares moviendo cuán activos,

y, en tu seno, tan plácida es la vida
que, quien vino a extasiarse en tus halagos,
en el alma los lleva siempre vivos.

LA PROVINCIA DE LOS LAGOS

Para mi hijo Manuel.

Tierra privilegiada en seducciones,
entre excelsas murallas, IMBABURA,
en ocho lagos mira su hermosura
y la abundancia de divinos dones.

¡Cuán dulcísimas hondas impresiones
su aspecto andino-tropical procura
al artista, vagando por la altura,
y al bardo que la ensalza en sus canciones!

Sus espejos, ceñidos de esmeraldas,
o, en volcánica cumbre, refulgentes,
—sus *cochas*, en indígena vocablo—,

amenizan el paso por las faldas
de los cerros que acércanse sonrientes
a la hermosa laguna de San Pablo.

YAGUAR-COCHA

Rojas tus aguas son, hermoso Lago,
y despiertan horribles sensaciones
al recordar incaicas tradiciones
a quien busca, en tu orilla, ameno halago.

Huayna-Cápac, cediendo a un raptó aciago
de venganza, tras bélicas acciones,
a innúmeros Caranquis, por felones,
degolló, y en tu margen fué ese estrago.

Tuvieron en tu seno sepultura
las víctimas del Inca enfurecido
y su sangre manchó tu linfa pura,

sin que el tiempo, en su largo recorrido,
borre tu cruento tinte que perdura
cual lección que el traidor no eche al olvido.

TULCÁN

TULCÁN, temiendo la intención aviesa
en la codicia de vecino hermano,
fiel y leal, el norte ecuatoriano
guardaste siempre de invasora empresa.

Cesó el temor de bélica sorpresa;
hoy sale al Marañón el Colombiano
que, en nuestro Oriente, nuestra propia mano
le hizo al fin dueño de la ansiada presa.

Tu alma se irrita al par que se entristece
porque ¡oh, vergüenza! ya no se desliza
el Putumayo en patrio territorio;

mas, el despojo un pueblo lo merece,
si el derecho a la línea fronteriza
su brazo débil tórnalo irrisorio.

A LA PROVINCIA DE CAÑAR

Para el Club Social de Cañar que, dignamente presidido por el doctor LUIS R. CHACÓN, me ha honrado en su Biblioteca.

PROVINCIA DE CAÑAR, cuán complacidos dicen los ecos del Azuay tu encanto y, al escucharlos, anhelaba tanto honrarte entre tus bardos preferidos.

Montes y valles patrios, recorridos en costa ardiente o cumbre excelsa, canto; mas, afligiéndome hoy fatal quebranto, ya tus vergeles no he de ver floridos.

Exhale mi alma su profunda queja contra el destino que de ti me aleja cuando iba a disfrutar de tu cultura

y a extasiarme en las huacas de tu suelo argentífero, donde alzaba al cielo el famoso *Inca-pirca* su hermosura.

A CUENCA

Para mi ilustre amigo doctor Remigio ROMERO LEÓN.

Hermosa CUENCA, ecuatoriana Atenas
te oigo llamar y sé que hacen justicia;
de mieles exquisitas, gran delicia
me dieron tus innúmeras colmenas.

No conocerte es una de mis penas;
la suerte no ha querido ser propicia
a mi alma en el anhelo que acaricia
y que frustraron duelos y faenas.

Es tarde ya. Me agobian los inviernos
y el fin de mi existencia está cercano;
resígnome de lejos sólo a honrarte,

y a oír el eco de tus bardos tiernos,
y a ver, en sueño, tu vergel lozano,
tu cielo azul y el resplandor de tu arte.

EN LA CORONACIÓN

*del eximio poeta Remigio Crespo Toral,
el 4 de noviembre de 1917.*

Mi débil musa mide la distancia
hasta llegar al suspirado suelo
y, temeraria, emprende, ¡oh Cuenca!, el vuelo,
yendo hacia ti desde la hoy triste Francia.

Pretende unir su voz sin resonancia
a triunfal coro bajo el patrio cielo
dó, en su apoteosis, a varón modelo,
de puro incienso, ofrendas la fragancia.

Llega; los himnos oye, en verso, en prosa,
que alegran tu vergel cuando el planeta
venganza y odio por doquier respira,

y, torpe, calla, en la ovación grandiosa,
mientras ciñes la frente del poeta
con diadema inmortal cual su áurea lira.

EL GRAN TRIBUNO

Al esclarecido patriota Doctor RAFAEL MARÍA DE ARÍZAGA, Presidente del Comité Central de la Coronación del gran poeta REMIGIO CRESPO TORAL, cuyo panegírico pronunció magistralmente en la cumbre del simbólico Pindo, levantado en la plaza Calderón, de Cuenca.

A la cumbre del *Pindo*, en triunfal jira,
va el *Genio*, atormentado por la *Gloria*,
que allí pregonará su ejecutoria,
al coronarle, el *Pueblo* que le admira.

Mas, ¿quién acierta, de tan tierna lira
y tan bella alma, a decir bien la historia?
Heraldo de la *Patria*, en la oratoria,
¿quién, a cumplir con el deber, aspira?

Prestigioso varón, cuyo semblante
revela excelso pensador, se ha erguido,
digno de alta misión más que ninguno,

y tal suena su verbo cautivante
que el mundo americano enardecido,
como al gran bardo, aclama al gran tribuno.

AUTÓGRAFO

*En el Libro de Oro de Cuenca,
conmemorativo de su Independencia.*

¡Oh, culta y noble CUENCA!, te profeso
tan viva admiración y simpatía
que a mi autógrafo humilde tu hidalguía
dispensa alto favor sólo por eso.

Tu gloria, tu belleza, tu progreso
desatan mi patriótica alegría
y hoy, aclamándote en un magno día,
aun más, con tu alma y genio, me embeleso.

Abrí, en la infancia, el libro de la Historia
y, al narrarme el *Pichincha* su batalla,
brotó por ti perenne mi cariño,

que allí, sublime, en inmortal victoria,
fué—del gran Sucre, alzándose a la talla—,
tu hijo, ABDÓN CALDERÓN, el héroe niño.

L O J A

Hija del Ecuador, asaz distante
del centro del poder, sufres, ¡oh, LOJA!,
su indiferencia, sin que, en tu congoja,
tu puro patriotismo se quebrante,

ni aunque te halaga el pueblo colindante
que en nuestro rico Oriente nos despoja
y, codiciándote, a tu seno arroja
áureo metal en tráfico incesante.

Por fiel a tu bandera bien mereces
que suene recio el voto cariñoso
de todo corazón ecuatoriano,

pidiendo a Dios que escuche, al fin, tus preces
y haga triunfante el brazo poderoso
que al mar extienda tu vergel lozano.

EL AMAZONAS

¡Nuestro fuiste, AMAZONAS majestuoso!
Por territorio nuestro has galopado,
casi en todo tu cauce dilatado,
durante tres centurias, ¡qué impetuoso!

Te echó mano aquel pueblo codicioso
que, en *Tarqui*, a devolvete fué obligado
y que, perjuro a fraternal Tratado,
te guarda porque irguióse poderoso;

mas, si hoy no corres, como ayer, gran Río,
entre una y otra orilla ecuatoriana,
presa de imperialista desvarío,

triunfen justicia y equidad mañana,
y, en tus aguas, confirme el señorío
del Ecuador, la paz americana.

LAS ISLAS ENCANTADAS
DEL
ARCHIPIÉLAGO DE COLÓN

Al benemérito Maestro Daniel E. Proaño.

Son trece hermanas, todas diferentes
de aspecto en sus encantos naturales,
las tranquilas sirenas tropicales,
tendidas sobre oceánicas corrientes.

Si a su belleza acércanse las gentes,
su dulzura y bondad hallan iguales
y obtienen, si no perlas y corales,
¡qué de anfibios y frutos sorprendentes!

El Ecuador prohíjalas, ufano;
ledamente el Pacífico las besa;
la Fama las ensalza con justicia;

mas, su final destino es un arcano,
y acabarán, tal vez, por ser la presa
de la fuerza brutal y la codicia.

HIMNO DEL ORIENTE ECUATORIANO

*Adaptado a la música de Gugliermo Bussoli, para don
Aurelio Guerrero y Sanz.*

C O R O

Nuestro ORIENTE, dó irradia EL DORADO,
nos deslumbra y, al vivo esplendor
de esa joya que el cielo te ha dado,
aun más brillas, glorioso Ecuador.

I

Despeñan los Andes hermosos torrentes
que arrastran el oro disperso en la sierra.
¡Cuál toman fecunda, las aguas vertientes,
oh, regio Amazonas, tu mágica tierra!

II

¡Alábese el celo de agrícola gente!
Audaces colonos, en arduas labores,
acrecen del fértil espléndido ORIENTE,
en pro de la Patria, encanto, primores.

III

Patriotas ardientes, llevad la mirada
a ubérrimo suelo y, en su obra grandiosa,
servid el Progreso que hará más preciada
la rica y extensa Región misteriosa.

IV

Despiertas, ORIENTE, de sueño profundo;
tus selvas se pueblan; se animan tus ríos;
¡por siempre eres nuestro! repítalo el mundo;
¡atrás! los que a hollarte se atrevan impíos.

HIMNO A TABACUNDO
DEL SPORT CLUB «EL CÓNDOR».

Música del mismo autor.

C O R O

Irradiando, flote al viento
el hermoso Tricolor;
que su gloria nos dé aliento
en patriótico fervor,
y así logres, TABACUNDO,
del Progreso, rey del mundo,
triumfos, lauros y esplendor.

I

TABACUNDO, tu Club deportivo
ha tomado, del Cóndor, el nombre
como emblema de excelso vigor
y, en su seno, con júbilo vivo,
hoy tus hijos, por darte renombre,
rivalizan en culta labor.

I I

TABACUNDO, floreces obscura
cual violeta del Ande escondida
en las faldas de un quieto volcán;
divulgar tu bondad y dulzura,
dando brillo a tu plácida vida,
es, del Club, el gratisimo afán.

I I I

TABACUNDO, en tu Club progresista,
con las Artes, verás cultivados
los Deportes que hoy reinan doquier,
y, del lauro, en la noble conquista,
tus varones serán aclamados,
procurándote honor y placer.

I V

TABACUNDO, de altísimo monte,
yendo el Cóndor al sol deslumbrante,
cabe el cielo le miras volar;
traspasando el andino horizonte,
que, del Club, en su impulso triunfante,
lleve el eco tu fama hasta el mar.

HIMNO DE LOS BOMBEROS

para el Cuerpo contra-incendios de Limones, cantado por los alumnos de las escuelas municipales en el Teatro Edén, de Guayaquil, en 1924. (Música del mismo autor.)

C O R O

En tus fechas gloriosas, ¡oh, Patria!
oiga su Himno vibrar el Bombero
que al peligro se lanza el primero
y, sublime, defiende el hogar.

I

Hubo un tiempo en que atroz, implacable,
la ígnea sierpe de escamas horrendas
se ensañaba en las gratas viviendas
de los pueblos vecinos al mar;
reducida a cenizas dejaba
a la débil ciudad laboriosa,
y hasta osaba afrentar a la rosa
del radiante pensil tropical.

I I

Hoy no son impotentes los brazos
contra la hidra de fieras acciones
allí donde abnegados varones
fuerte liga supieron formar;
humillada, vencida la vemos
en toda urbe que cuenta, orgullosa,
con tan noble legión valerosa,
gala y prez del terruño natal.

I I I

La ciudad, floreciendo tranquila
y confiada en su próspera suerte,
ya no teme su ruina, su muerte,
del ardiente elemento voraz;
sólo el sol, a su antojo, la abrasa
y ella crece feliz y risueña,
que el filial heroísmo se empeña
en guardarla del monstruo infernal.

I V

Cuando pasan, luciendo sus cascos
y vestidos de blanco y de rojo,
los que son, de civismo y arrojo,
un modelo, en benéfico afán,
a mirarlos el pueblo se yergue,
los bendice, saluda y aclama,
y en la frente los besa la Fama,
y el altruísmo arde en ellos aún más.

HIMNO DE LA ESCUELA-TALLER

de la Sociedad «José Joaquín Olmedo» (música del mismo autor), dedicado a su benemérita Directora, señorita Francisca HERNÁNDEZ Y ROCA, y cantado anualmente en esa Institución.

C O R O

La Virtud y el Trabajo doquiera
engrandecen a toda mujer
y Dios premia a la joven obrera
que se aplica en la Escuela-Taller.

I

Compañeras, venid, presurosas
y entonemos un himno sonoro;
Guayaquil, al oír nuestro coro,
quizá vibre de orgullo y placer;
le juramos ser siempre hacendosas,
abrigando la dulce esperanza
de lucir la sagaz enseñanza
recibida en la Escuela-Taller.

I I

En el lapso de tres primaveras,
trabajemos con tino y denuedo,
y, al amparo del nombre de Olmedo,
firmemente esperemos vencer;
sonreirá el porvenir, Compañeras,
a las que hoy con mayor diligencia,
obedientes, aprenden la ciencia
de un oficio en la Escuela-Taller.

I I I

Mientras más cultivadas las flores,
más fragantes se yerguen hermosas;
las Alumnas que son laboriosas
ven su encanto aun más florecer;
nos dispensa el altruísmo favores
y nos guía hacia el bien, Compañeras;
nuestras penas hará llevaderas,
a su aliento, la Escuela-Taller.

I V

Contraídas a nuestras labores,
propendamos, activas y gayas,
a ser útiles hijas del Guayas
que bien saben cumplir su deber,
y, mañana, labrando primores,
de la mente alejando quimeras,
no olvidemos jamás, Compañeras,
la benéfica Escuela-Taller.

CANTO DE LA ESCUELA CALIXTO ROMERO

Para la señorita Ana J. Salazar, su hábil y amable Directora. (Música del mismo autor.)

I

Cultas y risueñas
las Samborondeñas
honran su plantel
y, alumnas juiciosas,
tratan, laboriosas,
de lucirse en él.
Dignas de alabanza
muestran en la holganza
como al estudiar
y, en sus diversiones,
risas y canciones
suelen agradar.

Todas, con placer
cumplen su deber
compitiendo en ardor y en esmero;
y, con patrio amor,
dan vivo esplendor
a la Escuela CALIXTO ROMERO.

C O R O

A tu sombra, hoy día,
reine la alegría,
bello Tricolor,
y, en ferviente coro,
nuestro Himno sonoro
diga al Ecuador :

¡Oh, Patria! tu gloria
desde niñas nos deslumbra.
¡Cómo irradia de tu historia
y hasta el mismo sol te encumbra!
Ufanos, cantamos
tu heroísmo, tu belleza,
y, en mil preces, imploramos
tu ventura, tu grandeza.

I I

Caras Compañeras,
de horas hechiceras
vamos a gozar
si, de ingenios, flores,
y de Arte, primores
sabemos brindar.
Selecto auditorio
concorre al holgorio
del grato plantel;
válgannos laureles
y palmas las mieles
de escolar vergel.

Todas, sin tardar,
queremos brillar,
desplegando entusiasmo sincero
y, con emoción,
oír la ovación
para honrar a CALIXTO ROMERO.

C O R O

A tu sombra, hoy día,
reine la alegría,
bello Tricolor,
y en ferviente coro,
nuestro Himno sonoro
diga al Ecuador :
¡Oh, Patria! tu gloria
desde niñas nos deslumbra.
¡Cómo irradia de tu historia
y hasta el mismo sol te encumbra!
Ufanos, cantamos
tu heroísmo, tu belleza,
y, en mil preces, imploramos
tu ventura, tu grandeza.

EL LECTOR ECUATORIANO

*A sus preclaros autores, don José Antonio Campos
y doctor Modesto Chávez Franco.*

Venid, mis tiernos retoños;
acudid pronto a mis brazos.
Hoy, de la querida Patria,
llega un famoso regalo
en los tres tomos de un libro
tan útil cual necesario.
Sus autores lo titulan
EL LECTOR ECUATORIANO.

Deleite a grandes y chicos
brinda el libro ameno y sano,
a las escuelas primarias
del Ecuador destinado,
que, de la prensa y de todos,
está mereciendo aplausos.

En los espejos del alma,
vivo interés y entusiasmo
reflejáis por lo que atañe
al distante suelo patrio,
adonde deseáis os lleve,
en la belleza soñando
de aquella tierra lozana,
porque de ella siempre os hablo
y oís que, con gran ternura,
entre suspiros, la canto.
Vuestras almas que se gozan
en todo arte ecuatoriano,
cuando leyáis este libro
han de enardecerse tanto
que me pediréis lo deje
estar siempre en vuestras manos.

¡Qué bien principian, diciendo,
los dos autores preclaros :
« *De las grandes pequeñeces,*
este libro es una »... Alabo
el concepto que, al sembrarle
oportunamente, el grano,
por muy menudo que sea,
premiará con frutos áureos

en cuán abundantes mieses,
al labrador su trabajo
y las pequeñas simientes
que, en el terreno didáctico,
esparce, sagaz, el maestro,
germinan, cual fué anhelado,
en los cerebros, cumpliéndose
idéntico ese milagro.

Hijos, vuestro propio ejemplo
será el más patente acaso
del buen éxito que logra
el propósito ideado
por los colaboradores
de este libro ecuatoriano
con ferviente patriotismo,
en afán humanitario
y por cariño a la infancia,
pues, si en tropicales campos
la fructífera semilla
floreció, ¡cuál, con halagos
de sabrosísimas mieles,
os trae, aguende el Atlántico,
a la capital del mundo,
de Artes y Ciencias, santuario
y, del Intelecto, emporio,
fragancias del suelo patrio
y luces esplendorosas
en conocimientos vastos

que os quedarán en la mente
profundamente arraigados!
En esta pequeñez grande,
—del idioma castellano
con las galas y al conjuro
de láminas y retratos—
podéis, lejos de la patria,
como en un espejo claro,
contemplar a héroes y genios
de su glorioso pasado
y ver cuan rápido hoy día
vuela, del Progreso, el carro
y, del porvenir grandioso,
profundizar el arcano,
mientras, de viejas naciones,
lamentáis el cruento ocaso.

Aun más, leyendo este libro,
seréis, de la patria, ufanos
al conocer bien los dones
que, de la divina mano,
su naturaleza obtuvo
desde el Pacífico manso
hasta las sublimes cumbres
donde reina el Chimborazo
y, más allá, en el Oriente,
donde se extiende El Dorado
que el Amazonas refleja
en su caudal soberano.

Cielo y tierra de la patria
os harán ver sus encantos,
y montañas y volcanes,
ríos, valles y nevados,
¡qué de sitios pintorescos!
ruinas de alcázar incaico,
bosques, huertas y pensiles
o alamedas y palacios
de industriosas poblaciones
os causarán dicha y pasmo
en esas quince provincias
ubérrimas de un Estado
que más venturoso fuera
con menos politicastros,
y en su famoso Archipiélago
de Colón o Islas Galápagos .

Os revelará la flora
nacional, de más de un árbol,
la virtud, la maravilla,
ya sea que brinde el bálsamo
o la corteza en alivio
de un padecimiento humano,
ya sea que dé sus frutos
o que, con aspectos varios,
prodigue al hombre las fibras
que utilizarán sus manos.
Yérguense, a cuál más benéfico,
los vegetales selváticos

y, entre ellos, la real palma
da al suelo atractivo tanto
cual le otorga gran riqueza
el teobroma, árbol áureo,

Del estudio de la flora,
si al de la fauna pasamos,
a vuestra novelería
no dará el libro descanso,
y, del cóndor que encarámase
en un andino picacho,
al colibrí cuyas alas
mueven zafiros, topacios,
esmeraldas y rubíes,
enumerará los pájaros
de espléndida vestidura
o de dulcísimo canto.

De sorprendentes cuadrúpedos
y de los seres acuáticos
que viven hasta en torrentes
subterráneos y volcánicos,
conoceréis variedades
y os entretendréis buen rato,
viendo, entre reptiles muchos,
al de anteojos, el *calambo*,
después de saber que existen
bupreste y escarabajo,
gigante aquél y *aqueste hércules*,
cocuyos que, en el espacio,

con su intensa luz fosfórica,
parecen luceros bajos.

De la historia ecuatoriana,
los episodios narrados
ampliarán vuestra cultura.
Innúmeros son los datos
reunidos por los autores
con sumo esmero y buen tacto;
así, ante vuestras miradas,
desfilarán, paso a paso,
COLÓN, el padre de América,
la madre ESPAÑA y los bravos
CONQUISTADORES del suelo
al cual ECUADOR llamamos,
y, entre ellos, son cuán famosos
el gran FRANCISCO PIZARRO
y su rival, cual su víctima,
cuyo hijo vengóle, ALMAGRO,
y SEBASTIÁN BELALCÁZAR,
el fundador de SANTIAGO,
que tal era el primer nombre
de nuestro GUAYAQUIL caro.
Veréis, del reino de QUITU,
pasar SHYRIS legendarios
y, luego, INCAS poderosos,
de los que fué el postrer vástago
glorioso el buen ATAHUALPA,
a traición estrangulado.

Los hechos del Coloniaje,
en doscientos noventa años,
claman por qué no merecen
la afrenta de hijos ingratos
los que, a la voz de los Próceres,
emanciparse lograron.
¡Cuál latirán vuestros pechos,
ya alegres, ya horrorizados,
al grito del DIEZ DE AGOSTO
y al feroz asesinato
de magnánimos varones
que por la Patria lanzáronlo!
Del sin par NUEVE DE OCTUBRE,
por la gloria deslumbrados,
al recordar la inaudita
acción de ese día magno,
vibraréis como ANTEPARA
en la *Fragua de Vulcano*,
y lo que ésta y aquél fueron
os dirá el libro, estudiándolo.

Fijad la vista mil veces
en los rostros venerados
que, en estas hojas selectas,
irradian como los astros.
Ved al fogoso MIRANDA,
el Precursor calumniado
que armonizó los colores
de nuestro Pabellón patrio;

a BOLIVAR cuyo acento
sonaba en el Monte Sacro
al jurar que libre a América
harían su amor y brazo,
y la promesa solemne
sabéis que no la hizo en vano;
al Mariscal de Ayacucho,
SUCRE, héroe puro, bizarro,
ileso en las furias bélicas,
por mano oculta inmolado;
a CALDERÓN, casi un niño,
a quien, anegada en llanto,
la Gloria besa, mirándole
exánime, destrozado.
Inclinad aún más la frente,
mientras os nombro y aclamo
a dos patricias heroicas
cuyos bellísimos rasgos
nos cautivan: ROSA ZÁRATE,
dama de vigor romano
que, por la Libertad santa,
fué con su esposo al cadalso,
y MANUELA CAÑIZARES,
matrona egregia, dechado
de méritos y virtudes,
cuyo aliento el fuego sacro
enardecía en las almas
de los redentores patrios.
¡Qué de nombres de ambos sexos

y heroísmos exaltados
en esta obra nos obligan
a gratitud y entusiasmo
por el valor y la audacia
de excelsos antepasados!

Vosotras, mis dulces nenas,
de los maternales labios
que os enseñan tiernamente
el hermoso idioma hispano,
escucharéis cada día,
de este libro, los dictados
y seréis recompensadas
de haberos bien aplicado
al recrearos los tipos
del costeño y el serrano
que, en costumbres populares,
representan los grabados:
el *aguador*, bajo el peso
de la tinaja agobiado,
y el que el barril lleva al hombro
detrás del burro en descanso,
y el *yerbatero*, sumiéndose
en las haces sobre su asno,
y el que va, «*caramelitos
de rosa y goma*», gritando,
«*para el domingo la suerte*»,
mientras chilla otro muchacho,
y aquel que con la palanca
su balsa empuja al mercado,

en la que apiñarse suelen,
entre racimos de plátanos,
la esposa, la prole, el mico
y el parlero papagayo.
No faltan en este libro
ni el que alegra al populacho
con la guitarra y sus coplas,
o el *rondador* va tocando,
ni el que, a escape, vocifera
las noticias de los diarios,
ni el que vende miniaturas
de corozo ¡qué barato!
ni las comadres ¿quién sabe?
del prójimo murmurando.
La preciosa hija de Quito,
con donosura y con garbo,
¡cuál luce aún allí la manta,
que usaba en su traje diario!

Lecciones, máximas, cuentos,
en prosa o verso trazados,
abundan en los tres tomos
de esta obra que han realzado
la voz del divino OLMEDO
y el verbo de JUAN MONTALVO.
Os nombro a los dos gigantes
ingenios ecuatorianos
entre vates y prosistas
que os han de ser presentados

y de los cuales sólo uno
debía ser olvidado
porque, de su humilde musa,
desafina siempre el canto,
cual lo pone en evidencia
EL LECTOR ECUATORIANO.

¡Oh, Tiempo!, me has vencido; me rinden tus
[ultrajes;
mi ánimo solamente resiste a tu rigor
y, en postrimeras trovas, los patrios homenajes
dan pruebas evidentes de su primer vigor.

(Inspirado en Malherbe.)

II

LUCES Y SOMBRAS

GRATITUD

al Reverendo doctor don PEDRO PABLO CARBÓ, benemérito Protonotario Apostólico de la Catedral de Guayaquil.

Sintiendo indignación, dolor y espanto,
en asolado suelo,
al cual, con gratitud, amor y encanto,
miraba ayer feliz, resplandeciente,
y al que hoy el odio inflige afrenta y duelo:
«Justicia para Francia, ¡oh, Dios clemente!»
clamaba en mi amargura
sin que el alivio al desconsuelo hallara,
ni en la dulce ternura
de inmejorables adorados seres,
fuente de mi salud, más pura y clara
si tú, más cruel ¡oh, Adversidad! me hieres.

Cuando mi horror crecía
al ver triunfar las furias del infierno,
¡cuál me procura súbita alegría
un paternal cariño! Su eco tierno
viene desde mi patria idolatrada,
del ameno terruño que no olvido,
donde, con la mirada
del triste corazón y a su latido,
contemplo sin cesar, en la áurea orilla
dó, bajo palmas, se meció mi cuna,

a la *Perla del Guayas* que al sol brilla
con más vivo esplendor que otra ninguna.

Panal de ricas mieles
no brinda al paladar mayor halago
que a mi alma, en un día aciago,
el dulcísimo acento que, entre crueles
clamores de ira y lúgubres gemidos,
me dice, regalando mis oídos:
«Nunca la flor de la amistad sincera
muere en un noble pecho
y, aun más que en la lozana primavera,
en el glacial invierno, su fragancia
exhálase a despecho
del tiempo y la distancia.»
Bendita voz que, apaciguando agravios
del monstruo infame, escucho de los labios
de varón venerable a quien, de niño,
principié a profesar—¡oh, fausto día!—
respeto, admiración y gran cariño,
cuando él, apadrinándome, se erguía,
con los hábitos sacros que ostentaba,
ante al santo Pastor inolvidable,
cuya piadosa mano
en mi cándida frente confirmaba
el signo perdurable
que, por segunda vez, me hizo cristiano.

Guardé en mi pecho, al par que en la memoria,
la alta fruición de la honra dispensada
por el digno Prelado cuya vida,
como la Iglesia lo dirá en su historia,
en casi un siglo, al culto consagrada
de la virtud y la bondad doquiera,
por todo un pueblo irradia bendecida.

Adolescente yo, llevóme fuera
de la querida patria mi destino
y subí la ardua cuesta de los años,
por distante camino,
entre esperanzas y entre desengaños,
deparándome Dios penas y goces,
sin que, al cantar mi musa, pretendiera
que, honrándome, se oyera
vibrar el coro de inmortales voces.
Ajeno de ambición y de egoísmo,
serví a mi patria en el lejano suelo
y sonrió la fortuna al patriotismo
que, en todo trance, me brindó consuelo.
Formé un hogar piadoso y respetado,
digno del nombre que me fué legado,
labor en la que cifro orgullo y gloria
y que, entre mis efímeras acciones,
no será transitoria,
pues transmitir la herencia mis varones
y mis hijas sabrán, si Dios lo quiere.

Doliente, bajo, pero no rendido,
la rápida pendiente que termina
en el hoyo común, el del olvido,
donde desaparece todo y muere
cuando a la altura el alma se encamina,
y vuelvo atrás los ojos,
fijando la mirada,
no en quienes afrontaron mis enojos,
cuya maldad fué siempre perdonada,
solamente en los seres y lugares
que, aquende como allende los dos mares,
me honraron, otorgándome favores,
o alentaron mi esfuerzo en la existencia.
En el pequeño número de aquellos
que merecen, por fieles, mis loores
en su expansión de sentimientos bellos,
se yergue a mi presencia
la imagen del ilustre dignatario
de la Iglesia Apostólica y Romana,
firme escudo y pilar nonagenario
de una radiante sede ecuatoriana,
cuyo sano vigor dilata el cielo,
premiando su piedad y humano celo.

Y así, ante Vos, me inclino reverente,
¡oh, buen Padre y Amigo! qué dichoso,
mirando vuestras plácidas facciones
estampadas—gratisísimo presente—

testimonio de aprecio aun más valioso
por las allí trazadas expresiones
que exhalan, de vuestra alma, la dulzura
y acrecen la ternura
con que elevo mis preces en el templo
por que a su patriarcal Protonotario
corone Guayaquil, cual santo ejemplo,
de virtud, en glorioso centenario. (1)

París, 5 de marzo de 1917.

(1) El santo Prelado, cumpliéndose el augurio, fué glorificado en Guayaquil, el 22 de febrero de 1925, en su centenario. Cuenta hoy ciento cuatro años (1929).

H O M E N A J E

a la señorita Ana Teresa MENDOZA, después de haberla oído cantar admirablemente mi Habanera-Serenata en un concierto presidido por el señor Théodore Dubois, Director del Conservatorio Nacional de Música de París.

Si hubiera sospechado que algún día
elevaras mi música en tu canto
con ese arte que obliga, cual tu encanto,
a viva admiración y simpatía,

la inspiración brotando, en mi alegría
y mi orgullo de verte honrarme tanto,
¡qué digno de ti fuera todo cuanto
te ofrendara en raudales de armonía!

Mas hoy que al viejo bardo sin aliento
diste, aclamada por selecta gente,
la súbita emoción y gran sorpresa

de oír sus coplas con tan dulce acento,
¡ay!, sólo puedo ya, muy débilmente,
mi gratitud decirte, ANA TERESA.

LA JURA DE LA BANDERA

Por la Compañía Abdón Calderón de la Escuela libre «San Luis Gonzaga», en Riobamba; composición recitada, el 18 de marzo de 1923, por un alumno en el Colegio «San Felipe Neri», al cual la Escuela está anexa. Fué escrita, atendiendo, reconocidamente, honrosa insinuación del eminente Prefecto de estudios del Colegio y respetado amigo Rdo. Padre José Félix HEREDIA.

ALUMNOS de la Escuela
que San Luis de Gonzaga patrocina,
cuyo elocuente nombre,
si el niño invoca que ser bueno anhela,
a la virtud y a la piedad le inclina
y a servir DIOS Y PATRIA, haciéndose hombre
de esmerada cultura y fe sincera,
vais a jurar, ufanos, la Bandera
confiada a vuestro honor. Son sus colores
los que el Pichincha, ha un siglo, vió en su cumbre,
gloriosos, irradiar eterna lumbre.

Ya bendecida, tributadle honores,
cual lo hacen, circundándola de rosas,
sus madrinas amables y piadosas.
Aun más que aquel que ostenta el firmamento,
brilla el patrio Iris, desplegado al viento.

COMPañEROS, llegó el ansiado instante,
solemne, emocionante...

Vibrando el alma en la voz clara y fuerte,
fidelidad juremos al emblema
que, con sublime abnegación suprema,
ABDON erguía en brazos de la muerte.
Juremos imitar su heroico ejemplo,
en toda edad, cuando la Patria llame
a defenderla de agresión infame;
pero, al Señor, de hinojos en el templo,
imploraremos que, ni un solo día,
tremolen nuestras manos
el Tricolor en la discordia impía.
¡Juremos, a su sombra, ser hermanos!

Enhiesto irá, cual Lábaro bendito,
ese Estandarte. Si no lleva inscrito
el signo que en el suyo fué grabado
por Constantino, Emperador de Oriente,
está el SAGRADO CORAZÓN latente
en el escudo de armas del Estado.

El escolar que comprender procura
el símbolo de aquellos tres colores,
oye enseñanzas, viendo, entre esplendores,
la gloria de la Patria y su ventura.

Nos dice el color gualdo: *«Aurea grandeza
prometo a la Nación ecuatoriana
si, por su auge, labora, sin libieza,
la Juventud cristiana.»*

Dice el color azul: *«Reflejo al cielo;
suban las preces por divinos dones;
se obtendrán cuando ya no sufran duelo
católicas creencias y opiniones.»*

Y nos dice, a su vez, el color rojo:
*«Evoco el santo ardor del heroísmo
que rompe el yugo, opónese al despojo
y hace a la Patria el bien, sin egoísmo.»*

COMPAÑEROS, oigamos las lecciones
del *Tricolor* y haremos, Dios mediante,
al Ecuador triunfante,
mañana, en nuestras cívicas acciones.

A MARÍA PIEDAD CASTILLO

¡Feliz mil veces tú, gentil Amiga,
que vuelves hoy al muy querido suelo!
Se niega Dios a darme igual consuelo;
con perenne destierro me castiga.

Porque tú lo mereces, te prodiga
cuán envidiables dádivas el cielo,
Musa que asombras, elevando el vuelo,
y un alma tienes que a quererte obliga.

Del genio y la virtud, entre las rosas,
pondrá mañana, en tu inspirada frente,
Amor una corona de azahares.

Feliz mil veces tú que, al ser, de esposas,
acabado modelo, en patrio ambiente,
verás la Gloria huésped de tus lares.

BODAS DE PLATA

*en las del Ilmo. señor doctor Carlos María de la Torre,
Obispo de Riobamba.*

Ufano, a tu conjuro irresistible,
mi corazón, Riobamba, se ha marchado
al seno de tu ilustre Episcopado,
adonde lo siguiera, al ser posible.

Con gran respeto y júbilo indecible,
besando la amatista del Prelado
que, de tu Iglesia, es Jefe venerado
y, de la Patria, gloria indiscutible,

ha de ensalzar, ¡cuán grato cometido!,
virtud, bondad, cordura y elocuencia
del santo sacerdote enaltecido

y, en las BODAS DE PLATA que presencia,
votos hará por el Pastor querido
en quien tu Pueblo ve su Providencia.

I N T R O I T O

*en la primera página del álbum
de la señorita Angela Castro y Tola.*

Album, te ofrendo mis humildes flores
antes que encierres, cual valioso escriño,
áureas prendas de aprecio, de cariño,
que a tu dueña darán los trovadores.

Bien merece homenajes y loores;
nítida es su alma como el regio armiño,
y su hermosura y gracia, sin aliño,
¿de qué numen no hará brotar primores?

Irradia su bondad tan hechicera
que honrando a quien jamás ciñó laureles,
en culto anhelo, bríndale dulzura;

y así Ella oirá, en tu página primera,
¡oh, Libro, abierto a los amigos fieles!,
mi corazón orar por su ventura.

TELÉGRAFO PRIMERO

PILOTEADO POR EL CÉLEBRE AVIADOR LIUT,
QUE LO HIZO VOLAR DE GUAYAQUIL A
QUITO, SIENDO EL PRIMERO EN EFECTUAR
ESA PROEZA.

*A don José A. Castillo, director
de El Telégrafo, amistosamente.*

EL ALA que inventó el genio del hombre,
en su tesón de aproximarse al cielo,
se cierne ya sobre mi patrio suelo,
dando a impertérrito As mayor renombre.

TELÉGRAFO PRIMERO, ese es el nombre
del pájaro sublime, y es su anhelo,
vencido el Ande en inaudito vuelo,
que el *raid* ecuatoriano al mundo asombre.

Nada le arredra, ni enriscada cumbre,
ni viento hostil, ni, tras la nube espesa,
del humillado cóndor, el coraje,

y viéndole pasar, la muchedumbre
admira a LIUT, exhala honda sorpresa
y aclama al promotor del aéreo viaje.

HOY, AYER Y MAÑANA

Mi corazón ¡oh, Guayaquil!, no olvida,
lleno de gratitud, la noche aquella
que, en el teatro EDÉN, brilló mi estrella
y que mi alma sentí cuán conmovida.

Fué la impresión más honda de mi vida
cuando la sala contemplé tan bella
con el selecto público que en ella
su indulgencia extremaba, enardecida.

HOY, AYER Y MAÑANA, en el tablado,
a *debutante* dramaturgo ha honrado;
mas, fué de MARTA FÁBREGAS la gloria,

que, al secundar un temerario ensueño,
mujer genial, logró, en su desempeño,
para el escaso genio, la victoria.

EN EL ÁLBUM

DE LA SEÑORA
DOÑA ROSARIO DÍAZ GRANADOS
DE JIMÉNEZ.

Era vecinita mía,
en mi infancia, una ROSARIO,
pimpollo que prometía
ser flor rara y que ya oía
las loas del vecindario.

Me atraía su hermosura,
¡cuán vivos eran sus ojos!
y sentía gran dulzura
al escuchar su alma pura
reírme en sus labios rojos.

Muy pronto cesé de verla,
que, por lejano camino,
quiso llevarme el destino,
mientras de ella, rosa y perla,
crecía el encanto divino.

Medio siglo mi memoria
le fué fiel bajo otro cielo
a esa joya de mi suelo
que era, cual del Guayas gloria,
de esposa y madre un modelo.

Volví anciano a la ribera
que abandoné siendo niño
y otra ROSARIO hechicera,
retoño de la primera,
me honró con igual cariño.

Dicen sonoros laúdes
su belleza y elegancia;
mas, de su alma, en la fragancia,
celebro yo las virtudes
de la amiga de mi infancia.

AMÉRICA LIBRE

A don Carlos Manuel Noboa, director de Prensa Ecuatoriana, afectuosamente.

¡Libro monumental! tu hermoso nombre
—el de AMÉRICA LIBRE—bastaría
a ganar, del lector, la simpatía,
antes que con tu espíritu se asombre.

Te concibió, con genio y alma, un hombre
al que acendrado patriotismo guía,
cuya perseverancia y energía,
resplandeciendo en ti, le dan renombre.

Instruyes, embelesas y entusiasmas
al evocar, de suelo independiente,
glorias eternas, vivos resplandores,

y el pesimismo aleja sus fantasmas,
contemplando que el puesto prominente
el Ecuador lo ostenta en tus fervores.

RUBÉN DARÍO

¡Rubén Darío!... En alcázar regio
logré admirar—y es un recuerdo grato—
al gran poeta que, en ameno trato,
irguióse, con pomposa frase, egregio.

Y le hallé como, al rimbombante arpegio
de ritmos raros, me tracé el retrato
del genio, peregrino en su arrebató,
que, de innovar, obtuvo el privilegio.

Rompió clásicos moldes y, triunfante,
a la armoniosa musa castellana
un mayor metro impuso, audaz cadencia;

mas, si en las letras, él se alzó gigante,
su escuela no es la que hoy le imita ufana
y torpe, en lastimosa decadencia.

GLORIA AL PATRIARCA

*Rdo. doctor Pedro Pablo Carbó, Deán de la Catedral
de Guayaquil, en el centenario de su natalicio.*

Cien años ha que vió la luz del día
un sér predestinado por el cielo
para que fuera, en paternal desvelo,
de almas cristianas, el amparo, el guía.

En quince lustros, su filantropía
fué, de fervor y abnegación, modelo,
prodiendo lecciones y consuelo
que el pueblo al gran Prelado agradecía.

Un siglo de virtud brilla en su frente
y, a sus palabras dando gran dulzura,
le yergue más augusto que un monarca,

y hoy Guayaquil, ufano, reverente,
al festejarle, exclama, con ternura:
«¡Gloria a CARBÓ, nuestro inmortal Patriarca!»

UN PENSAMIENTO

*enviado desde el lecho del dolor a la velada literaria
organizada por la UNIÓN MARINA DEL GUAYAS para
ofrendar una pluma de oro al popular escritor*

CARLOS ALBERTO FLORES.

Yace mi musa con un ala rota;
aletargada está su inteligencia
y ni pensar permítele la Ciencia,
ya que recursos, por salvarla, agota.

De pronto, el eco grato la alborota
de un acto de justicia y deferencia
y promete, a pesar de su dolencia,
el *pensamiento* que hoy del alma brota.

Aunque sin estro, en triste desaliño,
cumple, expresando aprecio y gran cariño
a preclaro varón digno de honores,

porque, altruísta escritor, probo y sincero,
al luchar en defensa del obrero,
se engrandeció CARLOS ALBERTO FLORES.

BODAS DE BRILLANTES
DE LA SOCIEDAD FILANTRÓPICA
DEL GUAYAS

*Composición pronunciada por un alumno en la velada
organizada para festejarlas el 16 de noviembre de 1924.*

A tu voz, FILANTRÓPICA bendita,
en tu augusta mansión, ARTES y OFICIOS
se irguieron, prodigando beneficios
a la Infancia que amparo necesita.

Ya quince lustros que el Altruísmo habita
en tu almo seno y, bajo sus auspicios,
a salvo de la holganza y de los vicios,
el niño pobre su infortunio evita.

En tus aulas le acoges cariñosa;
angustia y duelo alejas de su pecho;
le aseguras el pan y un blando lecho
donde risueño, plácido, reposa.

Recibe la enseñanza provechosa
y al trabajo se entrega sin despecho,
y se halla tan feliz bajo tu techo
que ve la vida de color de rosa.

Guayaquil, a la sombra de sus palmas,
en su animado Bulevar te ostenta
y a proseguir en tu misión te alienta
con mayor copia de infantiles almas.

Tu actividad y tu fervor no calmas,
y a todo párvulo, al que el hado afrenta,
si mejorar su condición lo intenta,
tú, por formarlo hombre útil, te desalmas.

La Gratitud prorrumpe en ovaciones
de tus Alumnos viejos y recientes,
que todos acudieron, impacientes,
de que escuches latir sus corazones.

A los de ayer, contempla: son varones,
por obra tuya, probos, diligentes,
maestros en labores florecientes,
y dignos, porque oyeron tus lecciones.

Los de hoy serán no menos hacendosos,
de fuerte brazo y nítida conciencia;
por ascender, luchando en la existencia,
pero jamás con actos sediciosos.

Unos y otros decláranse dichosos
de que hayas sido tú su Providencia,
y exaltan tu sagaz beneficencia
y por ti elevan votos calurosos.

¿Cuál no se inclina ante el ilustre Anciano
que, en largo tiempo, tu mentor ha sido
y, a tu escuela-taller, agregó un nido
para el hijo del mísero artesano?

Con recta voluntad y firme mano,
te engrandeció. Su nombre esclarecido
disipará las sombras del olvido:
es inmortal quien fué buen ciudadano⁽¹⁾.

Sublime FILANTRÓPICA DEL GUAYAS,
no acariciaste utópicos ensueños;
esplende tu obra entre las más triunfantes;

tu fama suena hasta en remotas playas
y, al par que te honran grandes y pequeños,
Dios bendice tus BODAS DE BRILLANTES.

(1) El benemérito inolvidable Director de la Sociedad Filantrópica, don Francisco García Avilés, falleció en 1926.

LA ALEGRÍA DE VIVIR

Al laureado poeta Pablo Balarezo Moncayo.

Vivir, ¡oh, dicha! Ver cada mañana
el sol surgir del carro de la aurora
y áureos mirar los campos cuya flora
al patrio suelo fértil engalana.

En la diaria labor, sentir ufana
el alma que, en su fe consoladora,
impulsada hacia el bien hora tras hora,
si sufre adversidad, no se amilana.

Ver la noche llegar, serenamente,
y, al dulce arrullo del amor sincero,
reposar, sin que hostigue la conciencia,

y, bendiciendo al Sér Omnipotente,
principio y fin de humano derrotero,
agradecerle el don de la existencia.

PLEGARIA

AL AÑO NUEVO 1927

¡Salve, AÑO NUEVO! Ven a dar consuelo,
en sus congojas, a la Patria mía;
devuélvele sosiego y alegría;
al Ecuador no inflijas mayor duelo;

retorna el áureo fruto al fértil suelo
asolado por fiera *brujería*;
al erario socorre en su agonía;
contén, de la discordia, el loco anhelo;

enardece, en las almas, el altruísmo
y a la Constitución, desagraviada,
tribute alto homenaje el patriotismo;

el porvenir despéjelo tu aurora;
brille en su puesto la arrogante espada
y el Pueblo alabe al PRESIDENTE AYORA,

EN LA HOJA AZUL

*del álbum de la señorita
Teresa Baquerizo Roca.*

Rosadas son y azules, amarillas y blancas,
las páginas de tu álbum, peregrina TERESA,
y, en sus claros matices, aun más tiernas y francas,
las loas de tus bardos esplenden ¡oh, Princesa!
Pregonan las rosadas que entre las flores brillas;
reflejan las azules tus santas ilusiones;
de tu corazón de oro hablan las amarillas
y dícnos las blancas tus puras seducciones.
Siendo azul como el cielo esta hoja en que te canto
de tu alma evoco en ella las celestiales galas
y asevero, al conjuro de tu virtud y encanto,
que, en ti, vemos a un ángel que ha plegado las alas.

P I E D A D

*Poesía francesa de José Miguel Seminario de la Cerda;
dedicada a su sobrina, señorita Nicole Mathieux-Courret,
en recuerdo de una visita al cementerio.*

Cuando, en la fúnebre morada,
a tu alma noble obedeciste
y, en una tumba abandonada,
la ofrenda de una flor hiciste,

estremeciéronse los muertos
que sufren afrentoso olvido
y sonó, de unos labios yertos,
en la eternidad, el gemido:

«Segó a nuestra prole la muerte
y hoy nadie eleva ya plegarias
sobre el musgo, ¡cuán triste suerte!
de nuestras piedras solitarias.

Dios te bendiga, niña hermosa,
porque, al pasar llena de vida
y juventud, miras piadosa
a los muertos que el mundo olvida.»

CONMEMORACIÓN DE DIFUNTOS

Vamos, triste alma mía, al Campo Santo
a ofrendar preces, lágrimas y flores;
hoy te manda la Fe que conmemores
a los que fuéronse y amaste tanto.

Su ausencia hizo perenne tu quebranto;
pero ellos, invisibles protectores,
piden a Dios que premie los fervores
del fiel recuerdo y el piadoso llanto.

De la mansión de paz y de alegría,
descendiendo cada año, en este día,
les place ver honrar su sepultura,

y, al deudo que allí gime sin consuelo,
confortan con el hálito del cielo
y la esperanza de eternal ventura.

EN LA MUERTE

*de la Excm. señora Marquesa de Squilache
acaecida el 12 de mayo de 1915.*

Al señor don Eugenio Rodríguez Ruíz de la Escalera.

Infausta nueva hiere mis oídos
y, en su pesar, mi corazón exclama:
cual los amigos de la ilustre Dama,
su muerte llorarán los desvalidos.

Entre lauros y honores merecidos,
fué la piedad, que pregonó la Fama,
de la que hoy Dios a su presencia llama,
benedicida por pobres y afligidos.

En regio alcázar y en humilde choza,
mientras sus restos van al Campo Santo,
¿qué frente habrá que, triste, no se agache?

Mas, la Virgen que reina en Zaragoza
el alma acogió ya—que la amó tanto—
de PILAR, la Marquesa de SQUILACHE.

EL ENTIERRO DE LA MUSA

LA INSIGNE POETISA GUAYAQUILEÑA
DOLORES SUCRE.

Viendo la furia universal, DOLORES
suelta la lira, se desploma inerte,
y hoy va la Musa al seno de la muerte
entre preces y lágrimas y flores.

Mientras retumban bélicos clamores,
¡cuál tu lamento, oh, Patria, vibra fuerte!
pues ¿quién más que ella, ansiando grande verte,
alentó, con sus cantos, tus labores?

Bajo las palmas de su cuna hermosa
le ceñiste la frente con diamantes,
exaltando su genio, su dulzura,

y tus Hijas la llevan a la fosa,
dando a su alma, cual a otra ninguna antes,
rara prenda de amor en su amargura.

LA RELIQUIA

*Al Excmo. señor don José María de Ortega Morejón,
agradeciéndole el retrato del Excmo. señor doctor don
Manuel de Ortega Morejón, su ilustre padre.*

¡Qué grata sensación y qué honda pena!
cuando, del pliego que cerró tu mano,
surgió la faz del venerable anciano,
como hasta ayer, sonriéndome, serena.

Miro, en sus ojos, toda su alma buena,
la luz del genio, un corazón humano,
y, llamándome «amigo», aun oigo, ufano,
la dulce voz que de sus labios suena.

Del ilustre varón, tu orgullo y gloria,
cual tú su galardón y prenda fuiste,
esa reliquia, ¿cómo agradecerte?

Diciéndote que eterno, en mi memoria,
más que en la estampa, su recuerdo existe
y el del ejemplo de su hermosa muerte.

EN EL TRÁNSITO

DE ÁNGELA CARBO DE MALDONADO

inspirada poetisa ecuatoriana, dechado de virtudes, directora de «El Hogar Cristiano».

Retumba el eco de mi patria, hoy día,
y extraño no es que tanto me conmueva;
hiere mi corazón aciaga nueva:

ÁNGELA ha muerto ¡oh, santa amiga mía!

La última esquila viaja todavía
que, de mi afecto, la expresión le lleva
y, llorándola ya, mi pecho eleva
imprecaciones a la Muerte impía;

mas, de las Musas, la muy tierna hermana,
vida y dulzura de hijos y de esposo,
orgullo y prez del mundo ecuatoriano,

no muere, ¡no! que de ella aun más emana,
en la gloria del Todopoderoso,
perenne bien para el hogar cristiano.

ANTONIO FLORES

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR
DE 1888 A 1892, PARA SU CORONA FUNEBRE.

Rara vez encumbró con tanto acierto,
y procediendo con justicia, el Hado
a un varón cuán patriota cual honrado
que, en borrascoso mar, fué nauta experto.

y, rara vez, ¡qué unánime el concierto
de humanas voces hemos escuchado
elevarse, doliente, en un Estado,
del cual fué Jefe el muy ilustre muerto!

Y es que virtud y méritos de un alma,
irreprochable en dilatada vida,
atan la lengua a viles detractores

y harán inmarcesible la áurea palma
que le ofrende la Patria agradecida,
cual la tuya, Ecuador, a ANTONIO FLORES.

EN LA MUERTE

DE MI HERMANO CARLOS RENDÓN PÉREZ.

¡Dios mío! ¿Y, al golpe fiero de tu mano,
he de guardar serena mi alma y fuerte,
y el súbito rigor agradecerte,
con la fe ciega y santa del cristiano?

Mas, Tú me diste un corazón y, en vano,
refreno su dolor por no ofenderte
cuando a un querido sér contemplo inerte,
cual hoy que se me va mi último hermano.

Oirás mi queja, en la profunda herida
que abrió la estrecha unión fraternal rota,
mientras la fúnebre oración retumba

por el que ha sido, en tan precaria vida,
un íntegro varón, un buen patriota,
y eso es bastante para honrar su tumba.

DOLOR UNÁNIME

EN EL REGRESO AL CIELO
DE MARÍA JULIA ARRARTE RENDÓN.

A María Izquieta de Rendón Pérez.

Tu desconsuelo atroz ¡pobre María!
el corazón me parte;
mas yo intentara, en vano, consolarte;
¡ay! cuán grande es también la aflicción mía!

Sólo puedo decirte que contigo,
en tan amarga suerte,
dejo correr el llanto y a la Muerte,
sin que la fe me auxilie, la maldigo.

¿Cómo pudo arrancar a tus caricias
a esa linda criatura,
y a la materna y paternal ternura
robarle sus encantos y delicias?

¿Cómo venció a la Ciencia, en lucha fiera,
la prematura saña
con que a ideal retoño la guadaña
hirió en su segunda primavera?

Ese angelito de cabellos de oro
y celestial sonrisa,
¿por qué os la dió el Señor si, tan de prisa,
iba a volverla a su divino coro?

En tu reciente lúgubre amargura,
ella fué tu consuelo...
Bien sé—me late un corazón de abuelo—
cuáles son hoy tu horror y desventura.

Al despuntar, cada mañana, el día,
no mirarán tus ojos,
de tu hijita, sepultos los despojos,
y ansiarás, de sus besos, la alegría.

¡Ay! la verás que, abriéndote los brazos,
va al calor de tu seno,
aun más para ella, de dulzura, lleno,
a prodigarte innúmeros abrazos.

Y, de sus claros ojos maliciosos,
la mirada hechicera
pedirá, como ayer, a tu chochera
los mimos que le fueron deliciosos.

¡Oh, despertar terrible en que delira
tu enajenada mente,
cuando, de la catástrofe consciente,
comprendes que aquel júbilo es mentira!

¡Cuál clamarás, en fiero desvarío,
que no puede ser cierto
haya dejado, de repente, yerto
a tu botón de rosa el cierzo impío!...

Preciso es conformarte, hermana mía;
laméntate, solloza;
mas, del divino amor tu hijita goza;
resignada a sufrir, en Dios confía.

La quiso para sí, tempranamente,
con su fragancia pura,
y, aunque os inflige ¡oh, padres! cruel tortura,
a ella le fué, no lo neguéis, clemente.

Perder, del triste mundo, los halagos
¿merece, acaso, duelo?
Es más feliz quien, niño, sube al cielo
sin conocer, cual tú, días aciagos.

Quisiera ir a tu lado prontamente
para llorar contigo
y alivio a mis achaques no consigo;
con tu aflicción me siento más doliente.

Mas, vosotros sabéis que mucho os quiero,
con fraternal ternura,
y que mi corazón, desde la altura,
acudió a vuestro grito lastimero.

Y él os dice que guardo en la memoria
la gracia peregrina
de esa MARIA JULIA cuán divina
que abrió las alas y volvió a la gloria.

PARA LA CORONA FÚNEBRE

DEL ILUSTRE RIOBAMBEÑO DANIEL LEÓN.

DANIEL LEÓN, loor a tu memoria.
¿Quién no lamenta el fin de tu existencia?
Amaste la virtud; brilló tu ciencia
y, al patrio foro, honraste con tu gloria.

Cristiana siempre fué tu ejecutoria;
sonó, por la justicia, tu elocuencia
y, en tu actuación, la voz de la conciencia
trazó el camino a la obra meritoria.

Hoy reina el duelo al pie del Chimborazo;
mas, si te fuiste en pos de eterna palma,
de tu estirpe prolóngase el renombre

y, ufana, ve Riobamba, en su regazo,
resplandecer tu corazón y tu alma
en el digno heredero de tu nombre.

MARÍA AMADA

EN LA MUERTE DE MI SOBRINA
MARÍA AMADA RENDÓN DE ARRARTE.

¡MARÍA AMADA!... Tus nombres elocuentes
reflejaban ayer el dulce encanto
que tu alma hermosa daba al hogar santo
con su virtud y su piedad sonrientes.

Hoy los pronuncian, trémulos, dolientes,
deudos y amigos que te amaban tanto
y tu esposo, en tristísimo quebranto,
los suspira a dos tiernos inocentes.

Guayaquil los repite, conmovido,
lamentando perder a la que ha sido,
de jóvenes matronas, un modelo,

y como una hija, mientras yo te lloro,
¡cuán alegres te ensalzan en su coro,
MARÍA AMADA, los Ángeles del cielo!

¿T A L V E Z?

En respetuoso testimonio de gratitud al Reverendo Padre Luis GALLO ALMEIDA, S. J., Prefecto de estudios del Colegio San Felipe Neri, de Riobamba.

Si volviera a nacer y la experiencia
no me abandona en mi segunda vida
que, del bien y del mal, tengo adquirida
durante medio siglo de existencia,

y si entonces, maestro en la ardua ciencia
de evitar el desliz y la caída,
en mi camino recto, desoída
no dejara la voz de la conciencia,

hacia la eternidad alzara el vuelo,
serena, mi alma en el supremo instante,
desde la atroz mansión de la discordia;

mas, no fuera, tal vez, tan grata al cielo
cual si a sus pies, contrita, vergonzante,
la oye el Señor pedir misericordia.

JUAN ILLINGWORTH

¡Ay, me infliges, oh, Muerte, eterna herida!
Me privas del amigo predilecto
que, honrándome con raro fiel afecto,
brindó dulzura a mi alma entristecida.

Oigo vibrar la queja ¡cuán sentida!
del Ecuador. Lloro a varón perfecto,
noble cantor que, por camino recto,
conquistó fama en admirable vida.

Hijo de Guayaquil, fué, allí notoria
su labor de patriota prominente,
en el *Bronce de Octubre* pregonada;

si hoy ya descansa en merecida gloria
JUAN ILLINGWORTH, ¡cuál su bondad son-
[riente
vive, en mi triste corazón, grabada!

NOGUCHI

La Ciencia gime... El gran NOGUCHI ha
[muerto
y el Ecuador, en Guayaquil, le llora.
Fué su sabia labor la redentora
de cruel azote en el hermoso Puerto.

La plaga endémica, el nipón experto
dominaba, luchando hora tras hora,
y, de su abnegación asombradora,
la austera Higiene celebró el acierto.

Su colaborador genial le llama,
de Rockefeller, el célebre Instituto;
la Humanidad, cual bienhechor, le aclama;

y, cuando universal su gloria brilla,
triunfante en su rencor, sembrando luto,
le rinde la infernal fiebre amarilla.

CONFORMIDAD

SEÑOR, Tú me las diste bondadoso
y yo bendije tu divina mano;
Angeles fueron de mi hogar dichoso
y me sentí con ambas ¡cuán ufano!

Veinte años permitiste que tuviera
fruición inmensa en su filial ternura
y, de sus almas, que la fe sincera
mi corazón colmara de dulzura.

Soñé mil veces que, al llegar el día
que sufriera, del tiempo, los ultrajes,
contemplándome en ellas, marcharía
hacia el último puerto de mis viajes.

Llegaron a la grata primavera,
exhalando purísima fragancia
y ansié que sus retoños ¡oh, quimera!
nuevos ángeles fueran en mi estancia.

Mas Tú, Señor, evidenciar quisiste
que siempre fueron tuyas más que mías
y mi risueño hogar tornaste triste,
matando mis ensueños y alegrías.

Las llamaste, Señor, a tu servicio
y abandonaron, dóciles, el mundo
sin mirar, compasivas, mi suplicio,
sordas al grito de dolor profundo.

«¡Ingratas!» iba a proferir la queja
del corazón paterno desgarrado,
mas la fe, socorriéndome, no deja
que la impiedad te cause justo enfado.

Una vez más humillaré la frente
ante tu voluntad y poderío,
y anciano inválido, aun más hoy doliente,
tu compasión imploraré, Dios mío.

Elegiste a mis hijas por esposas;
¡qué fuerza dióles el amor divino!
y pues sé que Contigo son dichosas,
alabo, en mi tristeza, su destino.

Seguiré suspirando por su ausencia
y pensando que vivo en su memoria
hasta que al ir, Señor, a tu presencia
sus preces me hagan merecer tu gloria.

A LA JUVENTUD ECUATORIANA

JUVENTUD entusiasta, halagadora,
del fecundo Parnaso ecuatoriano,
cuando te acercas a estrechar mi mano,
brilla en mi ocaso un resplandor de aurora,

y, viejo bardo, a quien la Fama ignora,
de tu exquisita deferencia ufano,
a tu conjuro pienso que no en vano
pulsé, con patrio ardor, lira insonora.

Me yergo a saludarte, conmovido,
y, por corresponder el bondadoso
testimonio de estima, imploro al cielo,

al hundirme en las sombras del olvido,
te conceda el laurel esplendoroso
que, para el Ecuador, negó a mi anhelo.

ÍNDICE

	<i>Páginas</i>
Dedicatoria	5
Al lector	11
Al Ecuador	17
Encantamientos patrios	18
El Muerto	21
Al Guayas	22
El Centenario del Nueve de Octubre en Guayaquil	23
En la Rotonda	24
La Columna a los Próceres del Nueve de Octubre de 1820	25
Las Peñas	26
Al pie de la estatua de Olmedo	27
En el parque Montalvo, de Guayaquil	28
Frente a la estatua de Pedro Carbo	29
La estatua de Rocafuerte	30
En el parque Seminario	31
Góndolas guayaquileñas	32
A Numa Pompilio Llona	33
Al capitán de navío Ernesto Burzagli	34
A Italia	35
Apoteosis	36

	<u>Páginas</u>
A Samborondón.....	37
Aguas arriba.....	38
Babahoyo.....	39
Al Río Grande.....	40
Caracol.....	41
Catarama.....	42
Pepas de oro.....	43
La hora gris.....	44
Ventanas.....	45
Al Río Daule.....	46
Daule.....	47
En la hacienda San Pablo.....	48
Balzar.....	49
En la Quinta.....	50
Vinces.....	51
Santa Elena.....	52
En Playas.....	53
Salinas.....	54
La provincia del Oro.....	55
La provincia de Manabí.....	56
Esmeraldas.....	57
Eloy Alfaro.....	58
La férrea sierpe.....	59
A Riobamba.....	63
Los Andes ecuatorianos.....	64
El rey de los Andes.....	65
La laguna de Colta.....	66
Al Chimborazo.....	67
La fuente de San Pablo.....	68
Al Altar.....	69
En el Gatazo.....	70
Al Tungurahua.....	71
Al Carihuaairazo.....	72

Páginas

La Villa de la Unión.....	73
<i>Malo mori quam fedari</i>	74
Gloria eterna.....	75
Invernando.....	76
El Mánchester del suelo ecuatoriano.....	77
La feria de Riobamba.....	78
Al Sangay.....	79
En el parque Maldonado de Riobamba.....	80
La Florida.....	81
Pedro Vicente Maldonado.....	82
Idem (II).....	83
Al Antisana.....	84
Despedida.....	85
La provincia de Bolívar.....	86
A Ambato.....	87
La cordillera de los Llanganates.....	88
La quinta de Atocha.....	89
Entre cumbre y abismo.....	90
Baños.....	91
El salto del Agoyán.....	92
En Puñapí.....	93
Al Cotopaxi.....	94
A Latacunga.....	95
A Quito.....	97
El Panecillo.....	98
Al Pichíncha.....	99
Joyas de Quito.....	100
A García Moreno.....	101
Frente al panóptico.....	102
San Francisco de Quito.....	103
En Guápulo.....	104
En la celebración del centenario de la batalla de Pichincha.....	105

	<i>Páginas</i>
El valle de Chillo.....	106
A las damas de Quito.....	107
Machachi.	108
El Conservatorio Nacional de Música en Quito..	109
En Cayambe.....	110
En Miraflores.....	111
En Otavalo.....	112
Cusín.	113
El lago de Cuicocha.....	114
Ibarra.....	115
La provincia de los lagos.....	116
Yaguar-Cocha.	117
Tulcán.	118
A la provincia de Cañar.....	119
A Cuenca.....	121
En la coronación de Remigio Crespo Toral.....	122
El gran tribuno.....	123
Autógrafo.	124
Loja.	125
El Amazonas.....	126
Las islas encantadas del Archipiélago de Colón..	127
Himno del Oriente ecuatoriano.....	129
Himno a Tabacundo del sport Club «El Cóndor»	131
Himno de los Bomberos.....	133
Himno de la Escuela-Taller.....	135
Canto de la escuela Calixto Romero.....	137
El Lector Ecuatoriano.....	141
¡Oh, Tiempo!, me has vencido; me rinden tus ultrajes.	153
Gratitud.	157
Homenaje.	162
La jura de la bandera.....	163
A María Piedad Castillo.....	166

	<i>Páginas</i>
Bodas de plata.....	167
Introito.	168
Telégrafo primero.....	169
Hoy, ayer y mañana.....	170
En el álbum de la señora de Jiménez.....	171
América libre.....	173
Rubén Darío.....	174
Gloria al Patriarca.....	175
Un pensamiento.....	176
Bodas de brillantes de la Sociedad Filantrópica del Guayas.	177
La alegría de vivir.....	180
Plegaria.	181
En la hoja azul.....	182
Piedad.	183
Commemoración de difuntos.....	184
En la muerte de la Marquesa de Squilache.....	185
El entierro de la musa.....	186
La reliquia.....	187
En el tránsito de Angela Carbo.....	188
Antonio Flores.....	189
En la muerte de Carlos Rendón Pérez.....	190
Dolor unánime.....	191
Para la corona fúnebre de Daniel León.....	194
María Amada.....	195
¿Tal vez?.....	196
Juan Illingworth.....	197
Noguchi.	198
Conformidad.	199
A la Juventud ecuatoriana.....	201

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO EN
PARÍS, Y EN LOS ÚLTIMOS DÍAS
DEL MES DE JULIO DE MIL NO-
VECIENTOS VEINTINUEVE,
EN LA IMPRENTA
DE
«LE LIVRE LIBRE»